EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA HECHICERA

Melodrama en tres actos, divididos en siete cuadros, en prosa

ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA INGLESA

por

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1893

LA HECHICERA

LA HECHICERA

Melodrama en tres actos, divididos en siete cuadros, en prosa

ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA INGLESA

por

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO DE NOVEDADES, la noche del 8 de Noviembre de 1893.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1893

PERSONAJES		ACTORES
MERILLES	Sra.	García.
JULIA	»	Pastor.
MISTRES CAMBELL	»	Montesinos.
HATERIK	Sr.	Jáuregui.
ARTURO BERTRÁN	»	Fuentes.
LCRD MANNERING	»	García.
GLOSIN	»	Soriano.
SIR CARLOS	»	Piedra.
SAMSON	»	Senrano.
GABRIEL	»	Piñeira.
JORGE	»	Estrada.
DIRKMAN	»	Torres.
UN OFICIAL	»	Pascual.
UN GITANO	»	López.

Oficiales de Justicia, Soldados, Piratas, Gitanos, Marineros, Aldeanos, etc., etc.

Escocia, 1740.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

EL CONJURO

Ruínas de un pueblo incendiado. Naturaleza triste. Garganta estrecha entre altas montañas. En el fondo, el mar, á través de áridas rocas. En el proscenio, á la derecha, un sepulcro con estatua yacente de mármol y un letrero, donde se lea: *Beltrán de Elengován.*

ESCENA PRIMERA

MERILLES, una gitana niña; y luégo toda la tríbu.

Al levantarse el telón Merilles, de rodillas, al lado de la tumba. Raquel, en la montaña, con una tea en la mano. Pausa.

MER. (Levantándose.) ¡Raquel! ¡Raquel! (La niña se acerca.) ¿Nada anuncia aún la llegada de nuestros amigos? (Raquel hace señal negativa.) ¡Cómo! ¿Nada aún?... Sin embargo, ya empieza á amanecer... ¡Mucho tardan mis hijos!... ¿Habrán olvidado el camino de su antiguo pueblo? (Ruído lejano.) ¡Ah! ¡ya están ahí; ya los oigo! ¡Dame, dame tu antorcha; yo misma les guiaré! (Sube sobre un montón de ruínas y levanta la antorcha. Los Gitanos

aparecen por la montaña dando gritos de alegría y elevando sus gorros, y descienden rápidamente por las rocas. Los hombres, armados con lanzones de monte; las mujeres, con niñas de la mano; otros niños conducen á los viejos. Al llegar, rodean á Merilles; unos se arrojan á sus pies y besan sus vestidos; otros recorren las ruínas y salen llenos de tristeza; las mujeres y niños forman grupos; los hombres rodean la tumba de Bertrán.)

GIT. 1.º ¡Hermanos míos; arrojemos al viento los miserables despojos de nuestro verdugo!

TODOS. ¡Sí; sí! (Se dirigen á la tumba de Bertrán.)

MER. (Interponiéndose.) ¡Detenéos! ¿Qué váis á hacer? ¿Es ese el sentimiento que os inspira la vista del lecho paternal? ¿No sentís, al respirar el aire nativo, más que la necesidad de la venganza? (Los Gitanos señalan la tumba.) ¡Ay, es verdad!... Desde el día en que Bertrán entró á gobernar esta provincia, fué nuestro más cruel perseguidor. En este mismo lugar, yo le anuncié todas las desgracias que cayeron sobre él... Incendió nuestras cabañas, y las torres de su castillo vinieron al suelo... ¡Nosotros estamos proscriptos, errantes, sin patria!... Él cayó bajo el hierro de un asesino, y su cuerpo, oculto á todas las miradas, no descansa ni aún en este monumento elevado á su memoria. Su hijo, su querido Arturo, el heredero de los condes de Elengován, ha desaparecido hace quince años y nada ha podido averiguarse de su suerte. El nombre de Bertrán se ha borrado por completo; las lágrimas que ha hecho correr, han sido pagadas con lágrimas, y la destrucción de Darclé, con la desolación que el terrible Haterik ha extendido por todas estas costas. Pero el odio debe tener un término. ¡Amigos míos, compañeros de destierro y desgracia, paz para siempre á las cenizas de Bertrán! ¡Os ordeno que respetéis su tumba! (Los Gitanos se posternan. Gabriel aparece en lo alto de las rocas. Se detiene y Merilles lo ve.) (¡Gabriel, alejemos á esta crédula gente!) (Hace una seña á Gabriel que

se oculta.) El buque de Haterik acaba de fondear en la punta de Waróc; los Piratas deben de haber desembarcado; retiráos... elevad nuestras tiendas en el fondo del valle; allí descansaremos. Sobre todo, que ninguna mirada indiscreta se dirija hacia este lado. ¡En marcha! (Todos se van dando muestras de respeto. Gabriel se adelanta con precaución y entra en escena cuando todos han desaparecido. Viste bien bajo la capa de Gitano.)

ESCENA II

MERILLES y GABRIEL

MER. Acércate, hijo; ¿lo has conseguido?

GAB. ¡Buena pregunta! He seguido paso á paso al joven extranjero que me habéis designado.

MER. ¡Y bien...!

GAB. Se cree escocés, nacido en estas costas, de que conserva algunos recuerdos, y es huérfano desde hace bastante tiempo.

MER. Eso es... Continúa.

GAB. Cuando tenía cinco años, fué conducido á Holanda por un hombre que se decía su padre y que se llamaba Brún.

MER. (Vivamente.) ¿Brún? Brún...

GAB. Después, no lo ha vuelto á ver.

MER. (Reflexionando.) (¡Brún! El teniente del corsario Haterik, uno de los asesinos del desgraciado Bertrán...) Prosigue.

GAB. Ese hombre lo colocó en la casa de comercio Van Brúyen, quien en el mismo año lo envió á las Grandes Indias.

MER. Todas las medidas estaban bien tomadas para arrancarle á su patria.

GAB. Por una calaverada de las suyas, el joven Brún, que conservaba en el fondo de su corazón el amor á su patria, abandonó á sus protectores y se alistó en

el regimiento del coronel Mannering, á quien llaman el bravo escocés; en ese cuerpo se distinguió bien pronto por un valor sin ejemplo, ascendiendo rápidamente al grado de capitán.

MER. ¡Bajo las órdenes de Mannering! ¡Hay Providencia! ¡Ella ha reunido esos dos hombres!... La guerra está terminada... Lord Mannering, de vuelta... Brún le precede en Escocia... ¡Vamos; ya era tiempo! La casualidad me suministrará nuevas pruebas .. Escucha, Gabriel: vas á ser el agente secreto, misterioso de una grande y peligrosa empresa; te he experimentado y puedo fiarme de tí... Hace quince años que gimo bajo el peso de los remordimientos. ¡Sí!... He cometido un crimen, sólo vivo con la esperanza de repararlo.

GAB. ¿Qué decís?

MER. Sí; ¡si el joven cuyos pasos has seguido, es según creo, Arturo, el hijo de Bertrán, á quien busco tanto tiempo há, juro, por las cenizas abandonadas de los Condes de Elegonván, hacer conocer la verdad, acusarme yo misma, y atraer sobre la cabeza de los culpables la venganza de los hombres y la maldición del cielo! ¡Infortunado Bertrán! ¡Yo castigaré á tus asesinos! ¡al execrable Haterik! ¡al pérfido Glósin!

GAB. ¡El señor Glósin! ¿El primer magistrado del condado?

MER. ¡Ese monstruo es el que, devorado por una criminal ambición, hizo asesinar á lord Bertrán, en la profunda caverna de Warróch!

GAB. ¡Será posible! ¿Y tenéis pruebas?

MER. ¡Existe una, irrecusable!... Esos dos monstruos han firmado un tratado, por el que Haterik se comprometió á hacer desaparecer al joven Arturo, bajo condición que Glósin favorecería las empresas del jefe de los Piratas.

GAB. ¿Y ese tratado...?

MER. Haterik lo conserva en su poder, y debemos emplear todos nuestros esfuerzos para apoderarnos de él.

GAB. Me extraña que tales malvados no os hayan sacrifi-

cado á su seguridad, sabiendo que poseéis su secreto.

MER. Haterik nunca se atrevió á atentar á mi vida. El instante de nuestro nacimiento no difiere de una hora. Yo he profetizado á ese bandido, cuya superstición excede á su crueldad, que los dos moriríamos en un mismo día, en una misma hora: y gracias á esta absurda profecía, ha respetado mi vida.

GAB. ¡Pero Glósin, cuyo poder como magistrado es tan grande!

MER. Me ha desterrado, y debo temerlo todo si sabe que he vuelto. ¡Que tiemble, sin embargo! ¡Yo sabré encontrar protectores! El noble ceronel Mannering era el antiguo amigo de Bertrán; yo imploraré su apoyo, y gracias á mis esfuerzos, Arturo recobrará la herencia de sus abuelos. ¡Ojalá pueda reparar todo el mal que le causé... porque yo fuí quien lo robé! El cielo me es testigo que no quería entregarlo á sus enemigos. ¡Quería convertirlo en prenda de reconciliación entre su padre y mi tríbu. Pero lo arrancaron de mis brazos, y mi fatal imprudencia pudo costarle la vida!... Pero el día adelanta; démonos prisa. Vuelve á casa de lord Mannering, y que nada de lo que yo haga te sorprenda, ni te detenga.

GAB Parto al momento; porque es importante que vea al joven Brún. No he creído necesario ocultarle que estaba al servicio de milord, y me ha rogado que le introduzca hoy en el parque de Wood Burn.

MER. ¿Cuál será su designio? Poco importa; más seguro estará allí que en ninguna otra parte. ¡Vela solamente porque no se encuentre con Glósin, porque estaría perdido!

GAB. Contad conmigo.

MER. Alguien se acerca.

GAB. Es el antiguo ayo del joven Arturo, el señor Samson; á quien lord Mannering recogió en su casa.

MER. Lo sé.

GAB. Desde el rapto de su joven discípulo, está desconoci-

do; se pasea constantemente leyendo un gran libro, y sólo responde con extrañas exclamaciones, á cual más disparatadas.

MER. Vete; quiero hablarle.

GAB. ¿A Samson? ¡No hagáis muchos prodigios, porque su cabeza está muy débil! ¡Y además, gozáis de tal reputación, que yo mismo os tendría miedo si no supiera cuán buena sois! (La besa la mano, y sale examinando á Samson, que viene con un gran libro.)

ESCENA III

MERILLES y SAMSON

SAMSON. ¡Es cosa prodigiosa! (Mira á su alrededor.) ¡Otra vez en las ruínas de Darclé!... Todos los días vengo aquí sin conocerlo... ¡Desde que he perdido á mi pobre Arturo!... Yo leía á Séneca... y estoy bien seguro que aquella maldita bruja...

MER. (Dándole en el hombro.) ¿Qué dices?

SAMSON. ¡Ah!... ¡Qué veo!... ¡Es ella!... ¡Retírate, mujer abominable!... ¡No te acerques! ¡No quiero verte!... ¡No quiero oirte!

MER. ¡Detente, desgraciado!... ¡Me oirás y me obedecerás!

SAMSON. ¿A ti? ¡Nunca!

MER. ¡Me oirás, te digo!... ¿Crees en mi poder?

SAMSON. (Temblando.) Mucho; porque los antiguos decían expresamente que...

MER. ¡Sométete, pues, ó te reduzco á polvo!

SAMSON. ¡Me someto!

MER. ¡Acércate, y no tiembles!

SAMSON. ¡No puedo... son los nervios!

MER. ¡Yo no aborrezco más que á los malvados!

SAMSON. Nunca he tenido valor para serlo.

MER. ¿Sientes la pérdida de Arturo?

SAMSON. ¡Ay! Yo estaba encargado de velar por él con el mayor cuidado, y yo lo he perdido.

MER. ¡Toma este billete... tómalo!

SAMSON. ¿No hay en ello alguna diablura?

MER. Ninguna; pero si te niegas...

SAMSON. Venga, venga.

MER. Vuélvete á Wood Buru.

SAMSON. A escape.

MER. Dí de mi parte á lord Mannering, que ya encontré lo que él buscaba.

SAMSON. Se lo diré.

MER. Vuelve la vista hacia este lado, mira cómo el sol dora las torres del castillo de Elengován. ¿Piensas que eso no significa nada?

SAMSON. Ya lo creo; eso significa que ha salido el sol y que hoy tendremos un hermoso día.

MER. (Haciéndolo volver.) Contempla aquella espesa y obscura niebla que cubre la bahía de Waróc. ¿Imaginas que eso no presagia nada?

SAMSON. ¡Dios nos libre! ¡Lluvia, huracán, tempestad!

MER. En este mismo sitio pronostiqué á lord Bertrán todas las desgracias que han herido á su familia.

SAMSON. ¿Aquí? (¡Dios mío!)

MER. Y sólo he vuelto para proteger al heredero de esa ilustre raza.

SAMSON. Cómo, ¿creéis que mi querido Arturo, (Llorando.) mi discípulo, el hijo de mi respetable señor...

MER. ¡Silencio! (Voces lejanas.) *¡Merilles! ¡Merilles!*

SAMSON. ¡Ay! ¡Sin duda son los brujos!

MER. (¡Los Piratas!) Apresúrate á cumplir mi encargo, y piensa que de tí depende la vida ó la muerte del inocente.

SAMSON. ¿De mí?

MER. ¡Vete!

SAMSON. ¡Yóime! (Medio mutis.)

MER. No, espera.

SAMSON. Me quedo.

MER. Toma ese sendero; vete pronto, y no te detengas; sobre todo, no te vuelvas á mirar hacia aquí.

SAMSON. (Lo que volveré serán las espaldas.)

MER. ¡Parte!

SAMSON. ¡Oh, piernas mías, ayudadme! (Se aleja corriendo. Los Gitanos acuden y se colocan sobre las rocas. Haterik, Lorbách, Dirkman y Piratas entran rápidamente.)

ESCENA IV

MERILLES, HATERIK, PIRATAS y GITANOS

HAT. (Colérico.) ¿Llegaste al fin, hija del infierno? ¡Mil millones de demonios; qué difícil es obtener el favor de verte! ¿Por qué no has bajado á la playa? ¿No sabes que mis Marineros temen tus sortilegios, y no se atreven á abordar á estas costas, sino después que tú has separado de ellas á los espíritus malignos? Trabajo me ha costado reducirlos á seguirme. Vamos, orgullosa Merilles, pon precio á tu favor, y ven á bendecir mi barco.

MER. No es necesario. Tu barco llegó á su destino; no sufrirá más tempestades, ni perecerá por los vientos ni por las olas.

HAT. ¡Diablo! (Los Piratas se miran con sorpresa.) Acepto tu profecía; porque desde hace algún tiempo no soy muy feliz en mis expediciones. ¡Mala andanada!

MER. No puedes serlo. La sangre de Bertrán pide venganza, y la obtendrá.

HAT ¡Cállate, con mil demonios! ¿Por qué me reprochas la sangre que fué necesario derramar? Glósin tenía derecho al condado de Elengován.

MER. ¿Derecho? ¡Mentira!

HAT. ¿No era el más próximo pariente del viejo Bertrán?

MER. Sin duda; y por eso lo hizo asesinar.

HAT. Claro, para heredarlo más pronto.

MER. Esa herencia pertenecía al joven Arturo.

HAT. Por eso Glósin me encargó lo hiciese desaparecer; y sin Brún, que quiso á todo trance guardar al niño, yo lo hubiera enviado á reunirse con su padre.

MER. ¡Qué horror!

HAT. ¡Rayos y truenos! ¿No me habían pagado para ello?

Además, yo aborrecía á Bertrán. Estaba seguro de hacer mejores negocios con Glósin.

MER. ¡Glósin es un abominable malvado!

HAT. No digo lo contrario.

MER. Que te perderá en cuanto se le presente una ocasión.

HAT. ¡Cuernos de Satanás! ¡Desgraciado de él si se atreve sólo á pensarlo! ¡Soy hombre para acribillarlo á puñaladas en medio de toda la gente! Pero nada temo... guardo en mi poder todas las pruebas de su crimen.

MER. (Con ansiedad.) ¿Tú las tienes?

HAT. Nunca se separan de mí. Además, que pronto sabré á qué atenerme. Voy á intentar un golpe que debe redondear mi fortuna. Traigo un cargamento de vinos de Cádiz, de Francia, de Italia.

MER. ¡Ningún hombre vivo mojará en ellos sus labios!

HAT. ¡Mil rayos! ¿Se me perderán...? ¿No sabes que eso sería mi completa ruína? (Más dulce.) Vamos, buena Merilles, separa ese mal pronóstico... ayúdame... para eso te pago bastante caro... Toma: ahí tienes la ofrenda de mi gente. (Arroja á los Gitanos una bolsa, que cogen con avidez.) ¡Todos de rodillas! (Lo hacen.) Vamos, bruja ó demonio, empieza tu conjuro.

MER. ¿Lo quieres? Sea... (Enérgica.) Que el cielo y el infierno se unan para conducirte al término de tu empresa. Te esperan... Tu salario está pronto... y lo recibirás en el mismo sitio en que Bertrán fué asesinado... Nosotros te seguiremos... tendrás nuestra ayuda... Pero ten presente, Haterik, que no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague... Abre tus oídos y no lo olvides... tu castigo te será anunciado con estas palabras: *¡Ha llegado el dia... la hora sonó!* (Todos se levantan.)

HAT. ¡Ha llegado el día... la hora sonó!

MER. ¡Esa será la señal de tu muerte... partamos! (Los bandidos abren calle. Los Gitanos corren delante. Merilles toma el camino de la playa. Siguen los Piratas detrás. Telón.)

FIN DEL PRÓLOGO

CUADRO SEGUNDO

EL ASALTO

Jardín en el castillo de Wood Burn. A la derecha, pabellón con escalinata y puerta practicable. Macetas, jardineras, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

MISTRES CAMBELL y LACAYOS NEGROS; GABRIEL, en traje de cazador.

CAMB. (Saliendo del pabellón.) ¿Cómo es esto, aún no hay nada preparado? ¡Gabriel, Juan, Guillermo!

GAB. (Corriendo con los otros Criados) Aquí estamos, señora Cambell.

CAMB. ¡Ah... más vale tarde que nunca! ¡Pronto, sillas!... Aquí es donde todos los vasallos de milord deben reunirse para celebrar su vuelta; no tardarán en llegar... Milord está tomando el té con la señorita Julia, y sir Carlos, su futuro yerno.

GAB. Cómo, ¿se ha decidido por fin el casamiento?

CAMB. ¿Y qué os importa? Ocupáos de vuestros quehaceres, y no os mezcléis en los asuntos de los amos... Gui-

llermo, decid que introduzcan á los Aldeanos en el patio grande en cuanto lleguen. Bien: esas sillas ahí. (A otro.) ¡Ah! Tomás, preparad al momento el equipaje de sir Carlos.

GAB. ¿Sir Carlos no se queda á la fiesta?

CAMB. ¿Queréis no hacer más preguntas? ¡Habráse visto impertinente! (A los Negros.) Preparáos todos para la fiesta... ¡A milord le agradan tanto esos tiznados que ha traído de la India!

GAB. ¿Es decir, que á vos no os gustan?

CAMB. ¿A mí? ¡Uf, me dan miedo! Vos, Gabriel, corred á casa del señor magistrado.

GAB. ¿A casa del señor Glósin?

CAMB. Sí: informáos de la hora en que podrá recibir á milord.

GAB. Cómo, ¿milord va á casa de Glósin?

CAMB. Basta de preguntas: ya me voy incomodando, y daré cuenta á milord de vuestra conducta y de la escapatoria de esta mañana.

GAB. ¡Ah, señora Cambell!... No... no diréis nada... ¡Sois tan buena!

CAMB. ¡Hum... zalamero!... Viene gente... son sir Carlos y Julia, y nada está preparado... ¡Pronto, pronto! (Sale con los Criados.)

ESCENA II

JULIA y CARLOS salen del pabellón.

JULIA. ¿Qué tenéis, sir Carlos? Vuestra turbación y la prisa conque aprovechásteis la ocasión de estar mi padre ocupado para alejarnos de su presencia, todo me hace creer que deseáis hablarme en secreto, y no comprendo el motivo de semejante deseo.

CARLOS. Tranquilizáos, Julia; el interés que me inspiráis es el solo móvil del paso que doy en este instante.

JULIA. ¡Explicáos!

CARLOS. Desde hace largo tiempo soy el mejor amigo de vuestro padre, que se ha dignado prometerme vuestra

mano; pero si vuestro corazón no aprueba los designios de lord Mannering, renuncio á todas mis esperanzas.

JULIA. Esa generosidad reclama toda mi confianza, y no titubeo en concedérosla; os había juzgado muy bien, y presentía que sólo en vos encontraría un apoyo.

CARLOS. Hablad, Julia.

JULIA. Tenéis razón; nuestra boda es imposible; vos merecéis una esposa cuyo corazón sea completamente vuestro, y el mío... no me pertenece.

CARLOS. Lo sospechaba.

JULIA. ¡Juzgad cuán digna soy de compasión! El hombre á quien amo, ha causado todas nuestras desgracias, y mi padre le ha jurado un odio eterno.

CARLOS. ¿Es posible?

JULIA. Se llama Brún; sin fortuna, sin familia, no contando más que con su valor y su mérito, no se atrevía á confesar á mi padre el amor que yo le inspiraba; mi madre fué mi sola confidente. Conociendo el orgullo de su esposo, y fundando sus esperanzas para el porvenir en el rápido adelanto de Brún, guardó nuestro secreto. Esta indulgencia le costó la vida.

CARLOS. ¿Qué decís, la vida?

JULIA. Nadie sospechaba el amor que me profesaba, y la virtud más pura, la conducta más ejemplar, no pudieron librar á mi madre de los viles ataques de la calumnia; expiaron sus pasos y excitaron los celos de mi padre. Un día que Brún había entrado en el cuarto de mi madre, con el objeto de obtener permiso para hablarme, mi padre lo sorprendió arrodillado á sus pies; y antes que ninguna explicación pudiese detener su brazo, una furiosa estocada había derribado en tierra al desgraciado joven.

CARLOS. Ahora recuerdo tan lamentable suceso.

JULIA. Una nueva desgracia cayó sobre mí: mi madre, débil y enferma, no pudo resistir tan rudo golpe, y falleció poco después de aquel acontecimiento.

CARLOS. ¿Y, sin duda, vos la habréis justificado á los ojos de vuestro padre?

JULIA. El temor de llenar su corazón de remordimientos, me ha impedido revelarle la verdad. (Saca un papel.) Yo la he trazado en este escrito, y veinte veces estuve para entregárselo, pero siempre me faltó valor. ¡Es tan desgraciado!

CARLOS. ¿Y qué ha sido de aquel joven?

JULIA. Encontró medios para hacerme saber que volvía á Escocia. No ignora que poseemos este castillo; pero, ¿cómo se atreverá á presentarse á milord?

CARLOS. Confiad en mí; yo le buscaré y uniré mis esfuerzos á los vuestros, para desengañar á vuestro padre; mañana, sin más tardar, es preciso hacerle esa confesión penosa, pero indispensable; hasta entonces, que nada sospeche.

JULIA. Gracias, sir Carlos. Si os debo la tranquilidad de mi padre, contad con mi eterno reconocimiento.

CARLOS. ¡Silencio!... Aquí viene milord.

ESCENA III

DICHOS y LORD MANNERING

MAN. ¡Cómo! ¿Juntos aún?

CARLOS. Milord, me estaba despidiendo de vuestra amable hija.

MAN. ¡Ah! Esa despedida no debe ser muy dolorosa, porque, y así lo espero, vuestra ausencia no será larga.

CARLOS. Haré lo posible por abreviarla.

MAN. Apresuráos; pensad que ahora formáis parte de la familia, y que tengo necesidad de encontrar cariño y consuelo en mis amados hijos.

CARLOS. (Estrechándole la mano.) ¡Milord!

JULIA. ¡Oh, padre mío, qué dulce me es contribuir á vuestra dicha.

MAN. ¡Amadme, hijos míos, porque he sufrido mucho!

¡Aquí, al menos, la muerte ha respetado todos los objetos de mi ternura!

GAB. (Entra por el foro.) Milord, el señor Glósin acaba de llegar y desea veros.

MAN. Que pase.

CARLOS. Adiós, Julia; adiós, milord... Pronto volveré, y creed que vuestra dicha y la de Julia, serán el único objeto de mi pensamiento.

MAN. Adiós, amigo mío. (Le estrecha la mano.)

JULIA. (¡Desgraciado Brún! ¡Al menos, puedes contar con un protector!) (Carlos le besa la mano y sale saludando á Glósin, que entra en este momento.)

ESCENA IV

LORD MANNERING, JULIA, GLÓSIN, MISTRES CAMBELL y GABRIEL; LACAYOS, por el foro.

GLOSIN. (Con tono meloso.) Milord, permitidme saludar á vuestro honor y felicitaros por la gloria que habéis alcanzado en vuestros recientes triunfos.

MAN. (Secamente.) Os doy las gracias, señor Glósin.

GLOSIN. Bella Julia, dignáos admitir mis más respetuosos homenajes. (Quiere besarla la mano, pero ella la retira haciéndole una reverencia fría.) ¿Y vos, mi buena señora Cambell?

CAMB. (Con tono satisfecho.) A vuestras órdenes, señor Cherif. (Aparte á Gabriel.) (¡Qué fino es!)

GAB. (A media voz.) Fino... y muy honrado.

CAMB. (¡Oh! En cuanto á eso...)

GLOSIN No veo al respetable Samson.

MAN. En efecto, y eso me sorprende.

JULIA. Desde hace algún tiempo va á pasearse todas las mañanas á las ruinas de Darclé.

TODOS. ¿A las ruínas?

CAMB. Y os advierto, que el mejor día, se hará torcer el cuello en ese maldito valle que sirve de lugar de cita á

todos los brujos del país, y precisamente en esta época en que la abominable Merilles...

MAN. Debéis saber, señor Glósin, que han aparecido de nuevo en nuestras costas, Piratas y Contrabandistas á las órdenes del feroz Haterik. Ayer, unos Gitanos apostados, al parecer expresamente, á nuestro paso, me han recomendado que no me acercase á las ruínas.

GLOSIN. (¡Imprudente, Haterik!) Creed, milord, que tengo tomadas todas las precauciones que... (Ruído fuera.)

MAN. ¿Qué ruído es ese?

JULIA. ¡Dios mío!

CAMB. ¡Ah! ¡Milord, es él!

GLOSIN. (Asustado.) ¿Quién? ¿Haterik?

GAB. El señor Samson.

CAMB. ¡Qué pálido viene!

JULIA. ¡Corre como si fuese perseguido!

MAN. ¡Abrid la verja!

CAMB. ¡Habrá visto algún brujo!

GAB (Que abrió la verja.) ¡Ya está aquí!

ESCENA V

DICHOS y SAMSON; luégo ARTURO

Samson, pálido y asustado, entra á pasos largos; no ve á nadie y habla andando siempre.

SAMSON. ¡Socorro!

CAMB. ¡Dios mío!

MAN. ¿En qué estado?

JULIA. ¿Qué te ha sucedido?

SAMSON. ¡Hija del infierno, no te acerques!

MAN. Samson, volved en vos.

SAMSON. (Sin oir.) ¡Aquí está... en mi bolsillo... yo se la daré á milord, aunque la haya escrito Lucifer!

CAMB. ¡Pobre hombre! ¡Un sabio como él, volverse imbécil!

SAMSON. ¿Dónde está milord? Yo quiero hablar á milord.

MAN. Aquí estoy, querido Samson; aquí está Julia; todos vuestros amigos.

SAMSON. ¡Ah! ¿Sois vos, milord? ¡Buena y encantadora niña!

CAMB. Ya va conociendo.

SAMSON. He creído no volver á veros.

JULIA. ¿Qué os ha sucedido?

SAMSON. ¡Una terrible aventura!... ¡He visto á la Hechicera!

GLOSIN. ¿Merilles?

GAB. (Que nota la turbación de Glósin y aparte.) (¡Cielos, delante de Glósin!)

SAMSON. Y me ha dicho que encontraríamos á mi querido Arturo.

TODOS. ¿Arturo?

GLOSIN. (¿Será posible? ¿Encontrarle?)

SAMSON. Y me ha encargado os entregue este billete.

MAN. ¿Un billete de Merilles? (Lo toma.)

GLOSIN. (¡Yo tiemblo!)

CAMB. ¡Milord, no lo abráis! ¡No lo abráis, por Dios!

MAN. ¿Y por qué?

GLOSIN. Permitidme advertiros, que tal aviso no merece atención alguna. Sin duda será una intriga de esa miserable; gracias á que pronto estará en mi poder, y entonces pagará con creces todas sus imposturas.

MAN. Señor magistrado, nada de lo que concierna á Arturo Bertrán me es indiferente, y antes de dudar sobre la veracidad de Merilles, tengo necesidad de conocer lo que me escribe. (Glósin se inclina. Mannering abre el pliego y todos se acercan. Gabriel se aprovecha de este movimiento para ir á la verja é introducir á Arturo, vestido de Aldeano escocés, y lo oculta en un poqueño cenador.)

SAMSON. Escuchemos.

CAMB. ¡Silencio!

MAN. (Lee.) «¡El que se buscaba en el Norte, ha venido del Oriente! Que vuestra casa le sirva de asilo... (Este es el momento de entrar Arturo.) Y estad pronto á defenderlo cuando se os avise.»

GLOSIN. (¡Maldita Hechicera!)

SAMSON. ¡Prodigioso! ¡Prodigioso!

MAN. ¡Siempre la misma profecía, y siempre la misma obscuridad!

SAMSON. (A Cambell.) ¡Está claro!

JULIA. ¡Oh, padre mío! ¡Si aún existiese!

MAN. Todo lo hace presumir.

GLOSIN. Cómo, ¿creéis acaso...?

MAN. Señor Glósin, como magistrado y como próximo pariente de Bertrán, debéis haber recogido numerosos detalles sobre ese espantoso crimen.

GLOSIN. Es verdad, milord.

MAN. Tened á bien comunicarme cuanto sepáis. Estoy autorizado al efecto por el Consejo soberano de Edimburgo.

GLOSIN. ¡Ah! ¿Conque tenéis autorización?

MAN. Expresa y firmada; quiero hacer todo cuanto pueda para encontrar á Arturo y castigar á sus raptores y á los asesinos de su padre. Si el cielo me ayuda, espero conseguirlo, y el hijo de Bertrán ocupará el puesto de sus antecesores.

GAB. Milord, vuestros vasallos esperan la orden para entrar á felicitaros.

MAN. Que vengan. (A Glósin.) Ya hablaremos de esto más despacio, señor Glósin.

GLOSIN. (¡Si Arturo parece, estoy perdido!) (Entran Aldeanos y Aldeanas, saludan á Mannering y Julia, y se colocan en el fondo.)

ALD. ¡Viva milord! ¡Viva!

MAN. Traed los regalos que destino á estas buenas gentes. (Dos Lacayos traen un cofre, del cual Mannering saca collares, pañuelos y otros objetos que distribuye. Glósin le sigue. Arturo, protegido por Gabriel, se acerca á Julia.)

ART. ¡Julia!

JULIA. ¡Dios mío! ¿Vos aquí?

ART. ¡Sí, Julia... resuelto á morir, antes que renunciar á vuestro amor!

JULIA. (¡Huid!)

ART. (Prometedme que os dignaréis oidme.)
JULIA. No puedo.
ART. ¡Es preciso que hablemos... es preciso!
GAB. (Separándolos.) ¡Se acerca su padre, retiráos!
ART. ¡Julia! (La besa la mano y Gabriel le hace ocultar.)
TODOS. ¡Viva lord Mannering! ¡Viva! (Baile de Aldeanos.)
MAN. Ahora, retiráos, amigos míos. (Julia acepta la mano de Glósin. Todos se colocan y empieza el baile de Aldeanos. Al terminar, se oye gran ruído y voces de ¡Socorro!
JULIA. ¡Gran Dios! ¡Qué tumulto!
MAN. ¡Es sir Carlos! (Carlos y cuatro ó cinco hombres armados, entran en gran desorden.)

ESCENA VI

DICHOS; CARLOS, armado.

CARLOS. ¡Milord, estamos amenazados por una banda de asesinos!
TODOS. ¡Asesinos!
CARLOS. Apenas salí del castillo, supe que el Pirata Haterik había desembarcado esta noche en la punta de Warróch; ayudado de la guarnición del fuerte, que reuní á toda prisa, corrí á la playa y logré apoderarme del cargamento; pero el bandido consiguió rehacer á los suyos, y nos vimos obligados á ceder al número, siendo perseguidos hasta aquí.
MAN. (A Glósin.) ¿Es así, caballero, como veláis por la seguridad pública?
GLOSIN. Milord, no puedo concebir cómo... voy á dar las órdenes oportunas...
CARLOS. Es tarde.
VOCES. (Dentro.) ¡A las armas! ¡A las armas!
JULIA. ¡Atacan el castillo!
GAB. (Corriendo.) Milord, Haterik y sus bandidos, están á las puertas de vuestra casa y os intiman les entreguéis á sir Carlos.

MAN. ¡Entregarles á mi amigo!... ¡A mí, mis vasallos!

SAMSON. ¡A las armas! (*Entra en el pabellón. Gabriel y Criados distribuyen picas, sables, fusiles, etcétera, etcétera.*)

JULIA. ¡Ah, padre mío! ¡No expongáis vuestra vida!

MAN. No tengas cuidado. (*A los suyos.*) ¡Nada de miedo ni alboroto! Señora Cambell, conducid á mi hija á su habitación y no os separéis de ella un momento. Nosotros defenderemos á sir Carlos, y libraremos el país de esos bandidos que hace tanto tiempo lo tienen asolado.

ART. (*Armado y aproximándose á Julia.*) Julia, voy á combatir por vuestro padre.

MAN. ¡Vamos! (*Julia, Cambell y las otras mujeres, entran en el pabellón. Mannering y Carlos, salen seguidos de los Aldeanos y Criados. Gran tumulto. Tiros lejanos y ruído del combate.*)

ESCENA VII

SAMSON y PIRATAS

SAMSON. (*Sale de la casa con espada y fusil.*) ¡Milord, esperadme!.. Quiero combatir también... será la primera vez; pero no importa. (*Tiro.*) ¡Oh!... no me ha dado... ¡Me parece que tendría menos miedo si no oyera nada! Lo mismo da... Vamos... audaces, fortuna... (*Golpes en la verja.*) ¡Oh! ¡Dios mío! ¿Qué es lo que veo?... ¡Los Piratas! ¡Corro á buscar socorro! (*La verja salta en pedazos y Haterik y Piratas se lanzan sobre Samson.*)

HAT. ¡Detenerlo!

SAMSON. ¡Ay! (*Lo cogen y quiere resistir; se le abre el traje y cae un libro grande.*)

HAT. ¡Diablo! ¡Habías tomado tus precauciones!

SAMSON. (*Cogiéndolo.*) Es Platón.

HAT. Estaba seguro que esta parte del castillo estaría indefensa. Brún, penetra en la casa y toma alguna prenda que obligue á Mannering á restituirnos todo lo que nos ha quitado. ¡Vosotros, seguidme! (*Bróon y dos Pi-*

ratas entran en el pabellón. Otro, se lleva á Sámson, y Haterik corre á mezclarse al combate. Bróon sale arrastrando violentamente á Julia. En este momento aparece Arturo.)

ART. ¡Atrás, malvados! (Dispara sobre Bróon que va á caer fuera de la verja, y hace huir á los otros bandidos.)

JULIA. ¡Brún!

ART. ¡Julia, he podido salvaros! ¡Venid, venid por aquí!

JULIA. ¡Dios mío! (Se desmaya.)

ART. ¡Oh! ¡Se ha desmayado! (La coge en sus brazos. Se dirige al pabellón y se encuentra con Carlos que sale.)

ESCENA VIII

DICHOS y CARLOS

CARLOS. (Viendo á Arturo.) ¡Gran Dios! ¡Julia! ¡Detente, miserable!

ART. ¡Ah! (Carlos dispara contra Arturo, éste evita el tiro y dispara su pistola sobre Carlos, hiriéndolo.)

GAB.
MER. } (Que entran precipitadamente.) ¡Ah! ¡Detente, detente!

JULIA. (Volviendo en sí.) ¡Desgraciado! ¿Qué habéis hecho?

MER. ¡Huid, huid, imprudente, ó estáis perdido! (A los Gitanos que la han seguido.) ¡Rodead á ese joven, arrancadle de estos lugares. Está perdido si lo ve su eterno enemigo!

ART. ¿Qué decís?

MER. ¡Se acercan! ¡Marchad! (Los Gitanos se lo llevan á su pesar. Merilles sigue tras ellos.)

ESCENA IX

DICHOS, menos ARTURO y MERILLES

MAN. ¡Los bandidos huyen destrozados!

JULIA. (Abrazándolo.) ¡Oh! ¡Padre mío! ¡Sir Carlos!

MAN. ¿Qué veo?... (Acercándose.)

JULIA. ¡Está herido!

MAN. ¡Miserables!

JULIA. (Cayendo á sus pies.) ¡Oh, él no es culpable! gracia, gracia para él. (Mannering y Glósin quedan inmóviles. Julia de rodillas. Carlos, sostenido por Gabriel. Samson, que ha entrado por la verja, se arrodilla delante de su libro.)

SAMSON. ¡Me he salvado! (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

EL MENSAJE DE MUERTE

Interior de una torre arruinada. A través del hundimiento del fondo se descubre el bosque; á un lado, puerta baja, de arco; al opuesto, entrada de un subterráneo que conduce al interior. Es de noche; claridad de luna en el bosque.

ESCENA PRIMERA

MERILLES, GITANOS y GITANAS

Al levantarse el telón, se ven algunos de centinela en el bosque y sobre los escombros de la torre; en el interior, tres ó cuatro Piratas heridos, tendidos sobre piedras; algunas Gitanas los cuidan; al otro lado, cerca de la puerta, otro herido en unas angarillas, casi enteramente cubierto por una capa; varias Gitanas lo examinan á la luz de una antorcha. Merilles, en el centro, para dar órdenes. Las Gitanas, que rodean las angarillas, se vuelven hacia ella, haciéndole señal que ha muerto; los heridos hacen un movimiento. Merilles los detiene.

MER. ¡No hemos podido salvar sus días; Bróon ha muerto; ha muerto! ¡Nuestras oraciones implorarán el perdón

de sus crímenes! (A los suyos.) Hatcrik recorre el bosque para reunir á los dispersos del combate, y no tardará en reunirse á vosotros. Id... yo velo, y no necesito á nadie. (Coge de la mano á una Gitana, aparte, y con el gesto le indica que no quiere que se cubra el rostro de Brćon; dos Gitanos entran la camilla por la puerta; las mujeres alumbran. Terminada la ceremonia, los Gitanos se llevan á los heridos por el subterráneo, y las mujeres desaparecen hacia el bosque. Merilles queda sola.) Bróon ha perecido en el combate. El que educó al joven Arturo y pasó por su padre... Y está allí... sí, yo intentaré la doble prueba que debe acabar de esclarecerme... Raquel me secundará. (Ruído.) ¡Oigo ruído... resuenan pasos bajo tierra... sin duda es él!

ESCENA II

MERILLES; GABRIEL, por el subterráneo.

GAB. ¡Merilles!

MER. ¡Es Gabriel!... ¿Por qué vienes solo? ¿Acaso se ha negado á seguirte?

GAB. Al pronto, puso algunas dificultades. El aspecto de los Gitanos le daba alguna inquietud; pero le hemos desarmado, y está ahí cerca.

MER. Bien: traedlo, y el cielo permita que se realicen mis esperanzas. (Gabriel hace una seña, y cuatro Gitanos traen á Arturo.)

ESCENA III

DICHOS; ARTURO y GITANOS

Arturo, sorprendido, coge una antorcha á uno de los Gitanos y recorre la torre, examinándola con inquietud; de repente ve á Merilles, que ha seguido con la vista todos sus movimientos.

ART. ¿Sois vos la que se me presentó en el bosque, la que ví en Wood Buru, la que me hizo conducir aquí? ¿Quién sois? ¿En dónde estoy? ¿Qué queréis de mí?

MER. Pronto lo sabrás. (Hace señal á los Gitanos que se retiren y vigilen; salen todos con Gabriel.)

ESCENA IV

MERILLES y ARTURO

ART. (¡Qué aventura más extraña!)

MER. (Examinando sus facciones.) (¡Creo estar viendo al conde!) Aleja de tu pecho todo temor; una protección invisible vela sin cesar sobre tí.

ART. ¿Con qué fin soy el objeto de tan extraña solicitud? ¿Cuál es la mano misteriosa que se ha encargado de guiarme? ¿Dónde me conduce?

MER. A la fortuna, á la grandeza, al cumplimiento de tus más caros deseos si te entregas con entera confianza...

ART. ¿A quién?

MER. A mí.

ART. ¿A vos?

MER. Exijo que no me hagas pregunta alguna, y que respondas á todas las mías.

ART. Hablad.

MER. ¿Estás cierto de haber nacido en Escocia?

ART. Todo me lo hace creer... Me parece que fuí criado en estos lugares; porque á cada instante mis ojos recono cen estos majestuosos sitios, y no puedo definir la emoción que experimento al oir ciertos nombres pronunciados de repente delante de mí.

MER. ¿Ciertos nombres dices? ¿Acaso se refieren á funestos acontecimientos, espantosas escenas?

ART. Yo me lo pregunto en vano... esa turbación repentina me parece tan inexplicable como el enternecimiento que de mí se apodera al recuerdo de una antigua trova que oí contar á mi pobre madre.

MER. ¿Tu madre?

ART. Sí... en una solemne fiesta; estábamos en una alegre

playa... la mar tranquila y tersa como un cristal... el sol poniente bañaba sus rayos en ella... nos rodeaba mucha gente... (Merillos, escuchándolo con atención, se separa un poco, y parece dar una señal. Gabriel se adelanta, escucha y desaparece.) Mi madre, cuya imagen siempre tengo presente, me cogió en sus brazos... me sentó á sus pies... estaba vestida de blanco .. creo que lloraba... La entregaron un laúd, y cantó una trova dulce y tiernisima, cuya idea siento bullir en la mente, sin que pueda precisar su recuerdo. (Canto. Se oye preludiar un laúd.)

MER. ¡Dios mío! ¡Escucha! (Una voz canta la siguiente estrofa.)

VOZ. (Dentro.) Noche serena,
noche de amores;
tú mis dolores
ven á calmar.
Tu santa calma,
tu dulce encanto,
mi acerbo llanto
mitigará. (1)

ART. ¡Gran Dios, esa es la trova! (Quiere lanzarse hacia donde ha sonado la voz.)

MER. (¡Es él, ya no me cabe duda!) ¡Detente! ¡Hace quince años que tu madre no existe!

ART. ¡Quince años!

MER. Si la imagen de tu madre, á quien tan joven perdiste, está grabada en tu memoria, tampoco habrás olvidado las facciones del hombre que te arrancó de Escocia y te llevó á Holanda, dejándote allí completamente abandonado.

ART. ¿De mi padre? (Merilles hace un movimiento de indignación.) ¡Oh, no, no las he olvidado; pero su recuerdo no me es tan dulce. Inflexible y severo; mi padre no me inspiraba más que terror; apenas me atrevía á alzar los

---

(1) La música de esta cancion, la facilitará grátis el Archivo-Copisteria de Música del Sr. D. Fiorencio Fiscowich.

ojos en su presencia; y cuando nos separamos para siempre, su última mirada, dura y cruel, acabó de destrozar mi corazón.

MER. ¿Lo reconocerías si lo vieses ante tí?

ART. Sin duda alguna.

MER. ¡Basta! Has prometido obedecerme; ármate de valor, y que nada te sorprenda. (Abre la puerta, toma una antorcha, se la da á Arturo, y le indica que entre.) ¡Entra, y mira!... (Arturo titubea, pero á una señal de Merilles, entra; á poco da un grito, y sale despavorido.)

ART. ¡Ah, qué horror! ¡Un hombre asesinado!

MER. (Coge la antorcha, y cogiendo á Arturo de la mano lo lleva hasta la puerta.) ¡Mira bien esas facciones! ¿Las reconoces?

ART. ¡Sí... es él... el mismo .. es Bróon!

MER. (Cierra la puerta.) (¡Lo ha nombrado!... ¡Lo ha reconocido!... ¡Es el hijo de Bertrán!...)

ART. ¡Miserable! ¿Quién lo ha herido?

MER. ¡Tú!

ART. ¿Yo?

MER. Esta mañana... en Wood Buru.

ART. ¡Yo á mi padre!

MER. (Con fuerza.) ¡No... ese hombre no es tu padre! ¡Ese Bróon que te llevó á tierra extranjera, dejándote un nombre manchado de crímenes... ese es un infame bandido, y tu padre fué un hombre honrado y valeroso!

ART. ¿Será posible?...

MER. ¡Te lo juro por lo más sagrado! ¡Ah, ahora que mi corazón está cierto de que no se engaña, permíteme que abrace tus rodillas! (Se arrodilla á sus pies.)

ART. (¡Qué hace esta mujer!) (Gabriel entra precipitado.)

ESCENA V

DICHOS y GABRIEL; luégo GITANOS

GAB. (Llevando aparte á Merilles.) Nuestras señales me advierten que Haterik vuelve á la torre.

MER. ¡Es preciso separarnos!... Joven, ¿recuerdas que te salvé la vida?

ART. ¡Jamás lo olvidaré! (Mientras habla Merilles, Gabriel va al foro, llama á los Gitanos, que van apareciendo y les hace señal de ir á la descubierta; desaparecen por el bosque.)

MER. Escucha: en premio de los días que me debes, del amor que te profeso, de la fidelidad que te juro y de que pronto sabrás la causa, y, sobre todo, si quieres conservar tu existencia, júrame que nunca revelarás nada de lo que acaba de pasar aquí, y en cualquier parte que te encuentres, en cuanto recibas mis órdenes, jura obedecerme ciegamente. ¡Apresúrate; se acerca tu más cruel enemigo... y serás un ingrato si no cedes á mi voluntad!

ART. No, no soy ingrato; acaso cometeré una imprudencia; pero, quien quiera que seáis, no puedo resistir. ¡Juro callarme... juro seguiros cuando me llaméis!

MER. Esa confianza, me llena de alegría; ahora, vete; sigue á ese joven. Que la prudencia dirija tus pasos... sabe que estás acusado de haber atentado contra la vida de sir Carlos.

ART. ¿Yo?

MER. Te persiguen, y no hay salvación para tí, si apareces á la vista de Glósin; pero cuenta con Merilles; ¡por todas partes un genio invisible velará sobre tí! ¡Vete! ¡La Providencia no te abandonará!

GAB. (Llevándoselo.) ¡Partamos! (Prontos á salir por la avertura que da al bosque; los Gitanos, enviados á la descubiorta, aparecen anunciando que llegan los Piratas. Merilles se separa de Arturo, y Gabriel continúa escuchando á los Gitanos.)

MER. ¡Gran Dios! ¡Ya es tarde!... ¿Qué puede motivar esta vuelta tan precipitada? ¿Habrá descubierto...?

ART. ¿Por qué tembláis? ¡Volvedme mis armas!

MER. (Viendo acercarse á Arturo.) ¡Silencio!

GAB. ¡Está perdido! Los Piratas, perseguidos por la guarnición de Guarác, se replegan de todas partes hacia la torre; vienen á la vez por el bosque y por el subterráneo.

ART. ¡Que vengan! ¡Venderé cara mi vida!

MER. ¡Imposible!... ¡Serías asesinado!... ¡Es preciso... sí... envuélvete en esta capa... cúbrete el rostro con este sombrero... colócate ahí, y, por tu vida, no digas una palabra, veas lo que veas y oigas lo que oigas! (Lo coloca en medio de los Gitanos y al lado de Gabriel. Más Gitanos por el bosque. Piratas por ambos lados. Haterik, el último.)

ESCENA VI

DICHOS, HATERIK, DIRKMAN y PIRATAS

HAT. (Se adelanta lentamente con aire sombrío, luégo se detiene y mira algún tiempo á Merilles.) ¡Acércate, bruja, y tiembla si descubro que eres tú quien me ha entregado á mis enemigos! ¡No te acuso de ser autora de esa traición; pero ya que te envaneces de conocer el porvenir, debías advertirme de la desgracia que me esperaba en estas playas! ¡Yo he venido á consultarte, he llenado tus manos con el oro que hemos arrancado vertiendo nuestra sangre, y tú, no me has dicho la verdad!

MER. Te pronostiqué ayer, en Darclé, todo lo que debía sucederte. ¿Es culpa mía si no has comprendido el sentido de mis palabras? ¿No te dije que era preciso enjugar la sangre de Bertrán? ¿No te dije que ningún hombre vivo mojaría sus labios en los vinos que traías?

HAT. (Sacando el puñal.) ¡Maldita! (Gabriel y los Gitanos hacen un movimiento.)

MER. (Con calma.) ¡Hiere!... ¿Qué te detiene?... ¿No sabes la suerte que te espera?

HAT. (Comprimiendo su furor.) ¡Bien!... En adelante no interrogaré tu pretendida magia; me fiaré en mí únicamente, en mí solo. (A sus Jefes.) ¡Acercáos! (Lo hacen.) Lorbäch, haz embarcar la gente; leva anclas y cruza por delante de la punta de Warróch hasta mañana á estas horas; yo me quedo en tierra con Dirkman. Si mañana á la noche no he ido á bordo, partid; os aban-

dono el buque. Nada de observaciones; mi resolución está tomada. (Se vuelve á Merilles.) Tú, conduce á tus Gitanos á Darclé, y mañana si puedo alejarme de esta playa... (Amenazador.) iré á darte el abrazo de despedida. (Examina á los Gitanos.) Que se acerque uno de vosotros.

MER. (Turbada.) (¿Qué buscará? (Coge á Arturo de la mano.) ¡Dios mío!)

HAT. ¿Quién es ese joven? Lo veo por primera vez.

GAB. Es mi hermano.

HAT. ¿Tu hermano? ¿Y de dónde viene?

GAB. De la Abadía de Santa Cruz.

HAT. ¿Desde cuándo está aquí?

GAB. Desde ayer.

HAT. Justamente lo que necesito. Ya que no es conocido, podrá escapar más fácilmente á las pesquisas judiciales, y cumplirá mejor mi mensaje. Toma esta carta, corre á Wood Buru, y has de modo que llegue á manos de lord Mannering, y no te dejes coger, porque lo pasarás muy mal.

GAB. (Bajo a Arturo.) Tomadla. (Lo hace.)

HAT. (Dándole dinero.) Toma, por tu trabajo. Que todo el mundo se retire... Tú, Dirkman, quédate... (A Arturo.) Vete solo... (Arturo se va por el bosque.) Desconfío de los traidores... y nadie debe conocer el objeto de esa misión. (Todos se van. Merilles, inquieta y turbada.)

ESCENA VII

HATERIK y DIRKMAN

HAT. Ya estamos solos; escucha. Ya sabes que todas las pruebas del asesinato de Bertrán y del rapto de Arturo, están depositadas en la misma fosa en que el Conde fué enterrado; yo mismo fuí quien las ocultó allí, y ya conoces la importancia de este secreto. Glósin, ha hecho todo lo posible para apoderarse de ellas, pero no ha podido conseguirlo; y mientras se hallen en mi poder, debe temblar en mi presencia... Voy á salir... Tú, espérame. Si no vuelvo antes de terminar

el día, baja á la caverna de Warróch, coge la cartera, y envíala á Edimburgo, al Gran Consejo; yo me encargo de lo demás.

DIRK. ¿Qué vais á hacer?

HAT. Lo sabrás á mi vuelta... ó por el rumor público. ¿Me has comprendido? ¿Puedo contar contigo?

DIRK. ¡Hasta la muerte!

HAT. ¡Hasta la noche pues!... ¡Separémonos!... ¡Adiós! (Ruído al fondo.)

DIRK. ¡Deteneós!

HAT. ¿Qué ruído es ese? (Merilles entra corriendo.)

ESCENA VIII

DICHOS y MERILLES

MER. ¡Ah, desgraciado! ¿Qué has hecho?

HAT. ¿Qué significan esos gritos?

MER. El infortunado joven que enviaste á Wood Buru, acaba de ser arrestado y lo arrastran á Portan-Ferry.

HAT. ¿Arrestado? ¡Torpe!

MER. ¡Ah! Si te queda algún sentimiento de piedad, llama á tus compañeros, corre á arrancar á ese joven á una pérdida inevitable; los Soldados de Glósin están aún cerca de aquí y podréis alcanzarlos... ¡Haterik, yo te lo suplico... te lo pido de rodillas!

HAT. (Mirándola friamente.) ¡Diablo! ¡Mucho te interesa ese joven!

MER. ¡Más que mi vida!

HAT. Ya es tarde; mis compañeros han partido; mis órdenes son terminantes, y no puedo ni quiero cambiarlas. ¿Dices que los Soldados se hallan cerca de aquí? Me alegro. (Se quita sus armas.) Dirkman, toma mis armas... no las necesito.

MER. ¿Qué dices?

HAT. ¡Y tú, maldita bruja, que siempre has sido mi enemigo, obra desde hoy como te parezca! Quedamos des-

ligados de todo compromiso. ¡Quédate, márchate, sírveme, ó véndeme, pero ruega á los infiernos que no me canse un día de sufrirte. ¡Lo dicho, Dirkman. (Vase. Dirkman sale tras él.)

MER. ¿Cómo salvar á Arturo? Si Glósin sospecha, está perdido sin remedio. ¡Oh, corramos á Portan-Ferry! ¡Si el peligro es grande, más grande es mi valor! (Vase.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

EL JUICIO

Gran salón del Tribunal de Portan-Ferry. Mesa y sillón blasonado.

ESCENA PRIMERA

Se oye dentro, un redoble de tambor. LOS HUJIERES abren las puertas del foro y entran GABRIEL, JORGE, CRIADOS y PUEBLO; GLÓSIN, por una puerta lateral.

GLOSIN. (A los Hujieres.) Llevad estos interrogatorios al Tribunal, así como todos los objetos aprehendidos al joven Gitano, que las tropas han apresado, y especialmente la carta de que era portador. Advertid á los Jueces, y que se reuna el Consejo. Quiero hacer un ejemplar castigo.

GAB. (¿Cómo arrancarlo de sus manos?)

GLOSIN. (A Gabriel.) ¿Qué haces aquí?

GAB. Señor, vengo á anunciaros la próxima llegada de milord Mannering, de sir Carlos y de la señorita Julia.

GLOSIN. ¿Lord Mannering? (¡Todo se conjura en contra mía!) Que se reciba á milord con todos lo honores debidos

á su alto rango. Se aplaza hasta más tarde la reunión del Tribunal. ¡Salid!

GAB. (Prevengamos á Merilles, y dispongámonos á salvar á Arturo.) (Vanse todos.)

ESCENA II

GLÓSIN

¡Es él, no me cabe duda! ¡Es el niño que Haterik se encargó de hacer desaparecer! ¿Cómo se encuentra en Escocia?... ¿Habrá reclamado la presencia de lord Mannering?... ¿Dónde lo ha conocido? ¿Vendrá á reclamar sus bienes y á acusarme de la muerte de su padre?... Él estaba en Wood Buru, en el bosque, con los miserables que sirven á Merilles... ¿Lo habrá reconocido esa mujer? No me atrevo á profundizar este misterio... El joven está asustado, sin guía, sin consejo... ¡Aprovechémonos de su turbación y de su aislamiento para perderle!... Yo dirigiré la acusación, arrastraré fácilmente á los Jueces, precipitaré la sentencia, y mañana... mañana no tendré nada que temer. Sobre todo, procuremos que no se vean él y Mannering.

GAB. (Por el foro, anunciando.) ¡Milord Mannering!

ESCENA III

DICHOS; LORD MANNERING, JULIA y CARLOS. Éste trae el brazo en cabestrillo.

GLOSIN. Os pido mil perdones, milord, por haberos hecho molestar inútilmente.

MAN. No os comprendo.

GLOSIN. Gracias á las declaraciones que habéis tenido la bondad de firmar, vuestra presencia, y la del señor Carlos, no son ya necesarias.

CARLOS. Sin embargo, acabamos de saber...

GLOSIN. ¿Que se ha cogido á uno de los culpables? Es cierto; y tengo esperanza de que los demás no burlarán mi vigilancia por mucho tiempo. Ahora, perdonadme, señores; pero el deber me llama, y la justicia me ordena no escuchar más que el interés público. (Vase.)

ESCENA IV

DICHOS, menos GLÓSIN

MAN. Parece que el señor Glósin trata de evitar mi presencia... (Lo sigue con la vista.)

GAB. (Aprovecha este momento para hablar á Julia y Carlos.) Señorita, sir Carlos, procurad que milord no abandone estos lugares.

JULIA. ¡Gabriel!

CARLOS. ¿Por qué?

GAB. El hombre á quien Glósin va á condenar...

JULIA. / CARLOS. ¡Acaba!

GAB. Es el joven Bróon.

JULIA. (¡Arturo!)

GAB. Sí... el mismo á quien introduje yo esta mañana en el parque del castillo.

MAN. (Bajando.) ¡Regresemos á Wood Buru, hijos míos!

JULIA. (¡Desgraciado!)

CARLOS. (A Julia.) ¡Julia, es preciso confesárselo todo á milord!)

JULIA. (¿A mi padre?)

CARLOS. (Conduciendo á Julia.) ¡Milord!... (A ella.) (¡Valor!)

MAN Julia, ¿qué significa esa turbación?

CARLOS. Dignáos escuchar á vuestra hija un momento... y me atrevo á suplicaros que la escuchéis con dulzura... Miradla: sus lágrimas reclaman toda vuestra indulgencia. (A ella.) Julia, tened confianza en vuestro padre; es justo y generoso, y sabrá proteger al que es víctima de la desgracia. Yo, á mi vez, iré á defender

ante los Jueces á ese desventurado joven, y no dudo quedará justificado á los ojos de vuestro padre.

MAN. Carlos, explicadme primero...

CARLOS. Milord, vuestra hija os lo explicará mejor que yo. (Vase con Gabriel.)

ESCENA V

LORD MANNERING y JULIA

MAN. ¿Qué secreto es ese tan terrible que tienes que revelarme? Tu dolor aumenta mi zozobra... ¡estás temblando!

JULIA. ¡Padre mío, si no hubiera tenido que ocultaros más que faltas, cuyas consecuencias debiera sufrir yo sola, creed que mi más ardiente deseo, que mi primer movimiento, hubiera sido el haceros depositario de ellas; pero cuando mi alma deseaba comunicar á la vuestra este secreto, la espantosa idea de que aliviando mi corazón iba á desgarrar el vuestro, de que al aclarar un error, ya irreparable, iba á sumiros en la amargura y en la desesperación...! (Se detiene llorando.)

MAN. Prosigue, hija mía... He comprendido tu pensamiento... Desde hace algún tiempo, agitan mi conciencia espantosas sospechas... Tu madre... Mi esposa...

JULIA. ¡No fué culpable, padre mío!

MAN. ¿No fué culpable?

JULIA. ¡Oh, no; mi madre era inocente! ¡Ah! ¡Cuán feliz soy en poder justificarla!

MAN. ¡Justificarla! ¿Tú puedes hacerlo?

JULIA. ¡Sí, padre mío!

MAN. Entonces, ¿si ella era inocente, la culpable...?

JULIA. ¡Fuí yo, señor!

MAN. ¡Tú!

JULIA. ¡Nunca me he atrevido á revelaros este secreto! ¡Tomad, señor, y leed; aquí está la confesión escrita de mi falta!

MAN. ¿De tu falta?

JULIA. ¡Piedad, padre mío!

MAN. ¡Qué es lo que voy á descubrir!... (*Lee.*) ¡Cielos! (*Á medida que lee, su cólera se aumenta. Julia lo observa temblando. De repente se detiene, y volviéndose hacia ella con miradas terribles.*) ¡Desgraciada!

JULIA. (*De rodillas.*) ¡Padre mío!... ¡Ah!... ¡No me maldigáis!

MAN. ¡Era á tí á quien Bróon enamoraba! ¡Y yo, engañado por su perfidia, vendido por todos los que me rodeaban, pude sospechar...!

JULIA. Él no era culpable... ¿Deseáis aún su muerte?

MAN. ¡Que no era culpable! ¿Y no se atrevía á confesar su amor por tí? Y, ¿á qué viene ahora... hoy... esta confesión tardía?... ¡Habla!

JULIA. (*Acercándose á su padre y con mucho sentimiento.*) A pesar de vuestra severidad, sé que me queréis mucho, ¿no es cierto? Pues bien; si es verdad que encontráis en mi ternura, algún alivio á vuestras penas; si la mano de vuestra Julia puede enjugar aún vuestras lágrimas, ¡no aborrezcáis al que os ha devuelto vuestra hija! ¡Perdonad á Bróon, porque sin él, ella ya no existiría!

MAN. ¿Sin él?

JULIA. ¡Sí, padre mío... está aquí!

MAN. ¿Aquí?... ¿Le has vuelto á ver?

JULIA. Sí, señor. Habiendo venido á Escocia... con el fin de buscar á su familia... hallándose cerca de nuestro castillo, se atrevió á verme, á... Allí estaba cuando los Piratas nos atacaron... Solo, y desafiando la muerte, me arrancaba de las manos de los bandidos, cuando sir Carlos llegaba en mi socorro; un error fatal los cegó. Creyendo defendernos, ambos se atacaron, y sir Carlos recibió el golpe que le tendió á mis pies.

MAN. Continúa...

JULIA. Bróon consiguió huir, pero fué arrestado por los Soldados de Glósin... y es él, padre mío; es él á quien se juzga en este momento.

MAN. ¡Él!

JULIA. ¡Extranjero, sin amigos, sin parientes, sin medios de defensa!... ¡Ah, padre mío! ¿Dejaréis sucumbir bajo el peso de una terrible acusación, al que es tratado con tanto rigor por el solo delito de haber salvado la vida de vuestra hija? (Suplicándole.) ¡Padre mío!... (Aparece Carlos.)

MAN. ¡Cualquiera que sea la justicia de mi resentimiento contra Bróon, tranquilízate, Julia; la venganza sería indigna de mí! ¡Cumpliré con mi deber!

ESCENA VI

DICHOS y CARLOS

CARLOS. Milord, apresuráos á cumplir esa generosa resolución, porque vos solo podéis sacar al Tribunal del funesto error que parece cegarlo.

JULIA. Ya lo oís, padre mío, de vos solo depende su suerte.

MAN. Y vos, sir Carlos, ¿no habéis podido conseguir...?

CARLOS. Milord, he hecho todo lo que el honor me ordenaba; he defendido su causa con el celo é interés que me habían inspirado las lágrimas de vuestra hija. Todos mis esfuerzos han sido inútiles. La fatalidad ha acumulado sobre su cabeza, terribles y funestas apariencias. Él mismo parece decidido á no defenderse, como si se lo impidiese un secreto poder... Una carta ha excitado la más violenta indignación entre los magistrados.

MAN. ¿Una carta?

CARLOS. En una palabra, todo le acusa, y para colmo de desgracia, Glósin pone en su acusación tal encarnizamiento, que la sentencia ya se hubiera pronunciado si, por una feliz inspiración, ese desventurado no hubiese detenido los debates del Consejo, pidiendo el plazo de doce horas para decidirse á hacer precisas revelaciones.

MAN. Ese plazo nos bastará.

CARLOS. Aquí salen... lo llevan á las prisiones sin duda.

JULIA. ¡Desgraciado!

MAN. (Severo.) ¡Julia!

CARLOS. ¡Ya están aquí!

ESCENA VII

DICHOS, GLÓSIN, JUECES y ARTURO; BRÓON, conducido por SOLDADOS

GLOSIN. (Deteniéndose.) Aún está aquí milord... (Evitemos que le vea.) (Aparecen los Soldados.) (¡Ya es tarde!)

JULIA. (Suplicante.) ¡Padre mío! (Mannering la detiene.)

GLOSIN. ¡Llevadlo á la prisión!

MAN. (Al Oficial.) ¡Deteneos, caballero! (Todos se detienen. Arturo da un paso adelante.)

ART. ¡Lord Mannering!

GLOSIN. (Inquieto.) ¿Qué deseais, milord?

MAN. Como Par del reino, reclamo á ese joven.

GLOSIN. ¿Vos?

MAN. Yo mismo... El caballero Bróon, es capitán; ha servido bajo mis órdenes; pertenece al ejército de Su Majestad, y no puede ser culpable de los crímenes que se le imputan. Os pido su libertad bajo mi garantía; yo respondo que siempre estará pronto á presentarse á las autoridades, cuando lo reclamen.

ART. ¡Ah, milord! No esperaba menos de la nobleza de vuestro carácter... No es ante mi coronel ante quien debo defenderme de las infamias de que se me acusa... ¡Otro es el perdón que imploro!

MAN. Basta, caballero... No conozco aquí más que al capitán Bróon, injustamente acusado.

GLOSIN. Milord, esos nobles sentimientos os honran, pero yo no puedo admitir que respondáis por un criminal que está dispuesto á asesinaros. (Sorpresa general.) Esta carta que se le ha encontrado, lo demuestra: la llevaba á Wood Buru; él mismo lo ha confesado.

ART. (Aparte.) ¡Qué nuevo peligro me amenaza!

GLOSIN. Escuchad, milord. (*Lee.*) «Milord: habéis tomado parte en el robo de mi cargamento; habéis sustraído á mi venganza á los que me han despojado; en vuestra casa ha perecido mi más bravo compañero, y todos han jurado vengarlo... Si dentro de doce horas no habéis hecho depositar en la torre de Darclé veinte mil quineas, Wood Buru será reducida á cenizas.» (*Se detiene Mannering; mira á Arturo. Todo el mundo consternado.*)

ART. ¡Justo cielo! ¡Y yo traía esa carta!

GLOSIN. Es de Haterik, el jefe de los Piratas. Vos lo ocultábais en vano; el Tribunal lo sabía.

MAN. (*Que ha cogido el billete.*) ¿Lo sabíais, capitán?

JULIA. No creáis...

MAN. (*Severamente, y mostrándole el billete.*) ¡Vedlo, y guardad silencio!

ART. (*Aparte.*) (¡Estoy perdido!)

CARLOS. ¿No respondéis?... ¿Será verdad? ¡Responded, caballero!

ART. ¡Ah! ¡No puedo!... ¡Me lo impide un juramento sagrado!

CARLOS. ¿Hay alguno que imponga la obligación de dejarse deshonrar ante los Tribunales?

MAN Por última vez, os intimo en nombre del honor, que expliquéis ese horrible misterio, ó declararé que sois indigno del título que lleváis, y os abandono á todo el rigor de la ley.

ART. Nada tengo que decir.

JULIA. ¡Señor Bróon!

ART. Si el poder incomprensible que me ha conducido hasta aquí, no hace un milagro en mi favor, debo sucumbir y me abandono á mi suerte... ¡Sin embargo, vos no creeréis, milord, que un hombre que durante tres años ha combatido á vuestro lado, un hombre que ha merecido vuestra estimación y recibido vuestros elogios, se convierta de repente en un execrable bandido, en un asesino miserable! ¡No, milord, no podéis

creerlo! ¡En cuanto á los que no me conocen, ni me han visto en el campo del honor, juro solemnemente ante Dios, que soy inocente! (Mira á Julia.) ¡No me es permitido invocar otros testimonios, y mis confesiones no me justificarían!... ¡No me resta, pues, nada más, que mi valor acreditado por quince años de desgracias, y la tranquilidad de mi conciencia!

GLOSIN. (Aparte.) ¡Ya no se me escapa! (Ruído.)

ESCENA VIII

DICHOS y UN HUJIER

HUJIER. Señor magistrado, ahí fuera está uno de los Piratas de la banda de Haterik.

MAN. ¿Un Pirata?

HUJIER. Ha venido á entregarse él mismo á los Soldados; y por toda respuesta, á las preguntas que se le han hecho, sólo contestó: «Llevad este anillo al primer magistrado.»

GLOSIN. ¡Dadme! (El Oficial le entrega un anillo. Aparte.) (¡Maldición, es él!)

MAN. ¿Qué significa ese misterio?

GLOSIN. No puedo comprender... ¿Qué han hecho de ese hombre?

OFICIAL. Se le guarda de vista, esperando vuestras órdenes.

GLOSIN. Voy á interrogarle. (Aparte.) Es preciso verle. (Alto.) Conducid á ese joven á un calabozo.

JULIA. ¡Padre mío!

CARLOS. ¡Milord!... Señor magistrado... esperad...

MAN. Puesto que ese joven no puede justificar su conducta, retiro la caución que estaba pronto á dar en su favor.

GLOSIN. ¡Obedeced! (A los Guardias.)

JULIA. (Se adelanta.) ¡Deteneos!... ¡Padre mío, ya no me es permitido guardar silencio; y mi ingratitud sería un crimen si dejase deshonrar, en vuestra opinión y en la de sus Jueces, á un hombre que mi corazón y mi con-

ciencia reconocen como inocente! No; el capitán Bróon no es culpable. Ya que todo el mundo le abandona, ya que todo parece estar en contra suya, yo declaro que ese joven estaba en el castillo mucho tiempo antes de la llegada de los miserables Piratas. Declaro que, al tomar parte en aquel combate fatal, no tuvo otro objeto que salvarme. ¡Yo le he visto dar la muerte á los bandidos que se supone compañeros suyos! ¡Padre mío, quiso defenderos; se hubiera inmolado por vuestra hija, y vos le abandonáis!

MAN. ¡Que se justifique entonces! ¡Que hable, que se defienda!

JULIA. Capitán, es por mí; por mí sola por lo que debéis justificaros... He sostenido vuestra inocencia, y participaré de vuestra vergüenza... Seréis el más ingrato, el más cruel de los hombres si mis ruegos, si mis lágrimas tienen menos poder que vuestro odioso juramento!

ART. Víctima de una increíble fatalidad, ó acaso de una execrable perfidia, cuando todo parece contribuir á mi pérdida, vuestra generosa piedad devuelve la alegría á mi corazón... ¡Al fin encontré un alma que sabe juzgar la mía!... ¡Sí, para merecer tanta bondad, debo hacer brillar mi inocencia!... Pero aquí estoy rodeado de enemigos, y sea cualquiera el fallo que se pronuncie, apelo desde ahora para ante el Consejo Supremo de Edimburgo... Ahora, partamos En medio de tantos infortunios, llevo ya en el alma el más dulce, el más bello recuerdo de mi vida. ¡Vamos!

JULIA. ¡Padre mío! (Cae en sus brazos.)

GLOSIN. ¡Que todos se retiren! (Se llevan á Arturo; Mannering se lleva á su hija y á Carlos. Sólo queda Jorge.)

ESCENA IX

GLÓSIN y JORGE

GLOSIN. Jorge, corre; que traigan al prisionero al momento... Espera... para que nadie lo vea, que venga por la galería.

JORGE. Está bien. (*Vase.*)

GLOSIN. (*Muy agitado.*) Haterik se ha hecho arrestar... para verme... sí... para concertar sin duda la muerte de Arturo... Su carta no era más que un aviso, un medio de entregarme al joven... Pero... si me engañase... si ese malvado... Vamos á estar solos... vendrá desarmado; pero no importa, tomaré mis precauciones. (*Pone dos pistolas sobre la mesa.*)

JORGE. (*Con candelabros.*) Ya viene... ¿Dejo aquí las luces?

GLOSIN. Sí, ahí. (*Señala una mesa.*) Adelanta ese sillón... bien... Que nadie se acerque á este salón. (*Jorge se va. Entra Haterik con dos Soldados, que se retiran. Glósin prepara las pistolas, y hace señal á Haterik que se siente.*)

ESCENA X

GLÓSIN y HATERIK

HAT. ¡Por los cuernos de Satanás, cuánta ceremonia! No obrabas así cuando ibas á la caverna de Warróch.

GLOSIN. Haterik, es demasiada imprudencia haberse entregado como prisionero mío.

HAT. ¡Prisionero tuyo yo! ¡Já, já, já! ¿Te estás burlando? Me dejé arrestar y traer aquí para verte, para hablarte. Como ahora eres demasiado gran señor para ir á bordo de mi buque, es preciso que yo venga á visitarte á tu palacio... En cuanto al modo de presentarme... no encontré otro más fácil.

GLOSIN. ¿Y cómo podré reparar vuestra imprudencia?

HAT. Cuando me hayas oído, harás lo que buenamente puedas, eso no es cosa mía; pero tú me abrirás las puertas, me harás salir de aquí y me pondrás en libertad... ó yo te llevaré al patíbulo.

GLOSIN. ¡Miserable!

HAT. (*Se levanta.*) Déjate de palabrotas, y escucha.

GLOSIN. (*Coge las pistolas.*) ¡No te acerques, Haterik, ó te mato!

HAT. ¡Diablo! ¿Conque me tienes miedo? ¿Pistolas?... Deja

esas armas tranquilas... eso no conviene á la gente de tu especie... Si yo quisiese tu muerte, ya estaría hecho... pero, créeme, no cuentes con la mía para salvarte.

GLOSIN. ¡Te temo, es verdad, como se teme á los malvados!

HAT. (Colérico.) ¡Los malvados! Si hay alguno que junte á la sed de sangre la ruindad, la perfidia y la vileza, mírate á tí mismo. ¡Qué mejor modelo!... ¡Un malvado! ¡Sí, yo soy un bandido, pero soy también un hombre de corazón!... ¿Y tú, no eres mil veces más infame, más abyecto? Elevado por la intriga hasta ese puesto honroso, ¿qué has hecho para merecerlo? Nada: no eres más que un cobarde contrabandista, un bribón sin audacia... Para satisfacer tu ambición ó tu odio, si te es preciso cometer un crimen, escoges una mano que lo lleve á cabo, porque no tienes valor para hacerlo por tí mismo... Sólo tienes orgullo é hipocresía. Ni aun el mérito tienes de ser franco... Yo arrojaría de mi banda al último de mis bravos, si en algo se te pareciese.

GLOSIN. ¡En nombre del cielo, Haterik... amigo mio, bajad la voz...! Sin duda que os he faltado... pero las circunstancias... mi posición... Creo que no habréis venido aquí sólo con el fin de ultrajarme. ¿Qué queréis?

HAT. He venido á decirte la verdad, y ya te la he dicho; ahora vas á saber el resto.

GLOSIN. Sepamos.

HAT. Desde el día de nuestra asociación, no ha dejado de perseguirme la desgracia, y tú no has cumplido ninguna de tus obligaciones. Tres veces han cogido mis cargamentos, y á la cuarta me he quedado arruinado. Responde, ¿quién me ha denunciado?

GLOSIN. Lo ignoro... alguna funesta casualidad...

HAT. Casualidad ó traición, todo lo he perdido; pero como tú eres millonario, vas á indemnizarme.

GLOSIN. (Aparte.) (¡No me habla de Arturo!)

HAT. ¡Ya lo has oído!... Veinte mil guineas en oro, al ins-

tante... y luégo mi libertad y mi vida garantizadas.

GLOSIN. ¿Te atreves á dictarme leyes? ¿Olvidas, acaso, que soy dueño de tu vida?

HAT. ¿Tú? ¡Tú no eres dueño de nada! ¡Cuenta pronto ese dinero, y al avío. ¿Piensas que no he tomado mis precauciones?

GLOSIN. ¿Qué quieres decir? Tus precauciones...

HAT. Mi barco cruza por delante de la punta de Warróch; mis compañeros me esperan; sólo uno de ellos ha quedado en tierra, instruído del sitio en que deposité nuestro tratado y todas las pruebas del asesinato de Bertrán; ese fiel compañero debe llevar esos terribles papeles á Edimburgo y entregarlos al Consejo, si mañana al amanecer, no estoy á bordo con la suma que he fijado.

GLOSIN. (¡Gran Dios!) ¿Pero no comprendes, desgraciado, que te pierdes también?

HAT. ¡Ni nada tengo que perder, ni he temido á la muerte jamás!

GLOSIN. ¿Y el patíbulo?... ¡Amigo mío... mi querido Haterik! ¿Me pides oro? Lo tendrás. ¿Tu libertad? Te respondo de ella. ¿Tu vida? Te la garantizo. ¡Pero aún no me has dicho toda la verdad!... ¡Me engañas indignamente!... ¡Arturo, está aquí!

HAT. ¿Arturo? ¿El hijo de Bertrán?

GLOSIN. ¡El mismo! ¿No lo sabías?

HAT. ¡Te juro que no!

GLOSIN. ¿No fuíste tú quien lo trajo á Escocia?

HAT. ¿Yo? ¿Y para qué?

GLOSIN. Para obligarme á obedecerte.

HAT. Para eso, no necesito á nadie.

GLOSIN. (Observándolo.) Él es quien llevaba tu carta á Wood Buru.

HAT. ¿Mi carta?... ¡Es extraño!

GLOSIN. Haterik, amigo mío... escúchame... ¡Ese joven sospecha su nacimiento; su vuelta á Escocia puede ser nuestra sentencia de muerte... es preciso, á todo trance, deshacernos de él!

HAT. Es decir... deshacerte de él... Eso es cosa tuya... en cuanto á mí, nada me importa.

GLOSIN. ¡Jmprudente! ¿No somos culpables los dos? ¿No hay en todos los países una ley común para castigar el asesinato? En cualquier sitio en que pretendas ocultarte, la justicia te alcanzará tarde ó temprano... No separemos nuestros intereses... Nuestro trato, aún no se ha cumplido, puesto que Arturo existe.

HAT. (Reflexionando.) ¡Tal vez tengas razón!

GLOSIN. Reanudemos los lazos de nuestra antigua amistad; el mutuo interés lo exige. No tendrás queja alguna de mí, y para darte una prueba, te devolveré todo el cargamento.

HAT. ¡El cargamento!... ¿Bajo qué condiciones?

GLOSIN. Oye: Arturo está en la cárcel; ha comparecido ya ante el Tribunal, y no puedo deshacerme de él secretamente sin comprometerme.

HAT. ¿Y qué quieres que haga?

GLOSIN. El edificio en que Arturo está encerrado, está contiguo á la Aduana, en que se halla el cargamento apresado á tu buque.

HAT. ¡Y bien!

GLOSIN. ¿Cuánto tiempo necesitas para traer tu banda á Portan-Ferry?

HAT. No tengo más que hacer la señal de desembarco.

GLOSIN. Parte, pues... Vuelve, ataca á Portan-Ferry... fuerza las puertas de la Aduana... y las de la prisión .. Y en medio de ese desorden, que Arturo...

HAT. Comprendo.

GLOSIN. Llévate todo tu cargamento... te abandono todas las mercancías.

HAT. ¡Diablo! ¡Me entregas la ciudad para hacer perecer á Arturo! ¡Por las uñas de Satanás, que eres un hombre precioso! ¡Debían darte un voto de gracias... y felicito á tus conciudadanos de estar tan bien servidos! Está bien... me conviene el negocio... Pero, ¿y los Soldados de la guarnición?

GLOSIN. No estarán aquí. Yo mismo me pondré á su frente para perseguirte por el lado opuesto.

HAT. Y... vamos á ver... ¿qué me das por esta nueva hazaña?

GLOSIN. Esta noche... á las tres... baja solo á la caverna de Warróch.

HAT. ¿A la caverna?

GLOSIN. Es el sitio más seguro para vernos sin peligro... Allí te esperaré, para darte el doble de la suma que me has pedido.

HAT. ¡Cuarenta mil guineas!

GLOSIN. En letras sobre Hamburgo.

HAT. ¡Admitidas!

GLOSIN. Allí me entregarás todas las pruebas de nuestro crimen, y en cambio, recibirás la suma prometida.

HAT. Esta noche... después de la expedición de Portan-Ferry... á las tres... iré... Ahora, déjame salir...

GLOSIN. Espera. (Abre una puerta secreta.) Al fin de este pasadizo, ¿no ves en la obscuridad una escalera?

HAT. Sí.

GLOSIN. Al fin, se halla una cueva que tiene un respiradero que da al campo... próximo á la entrada del bosque.

HAT. Lo conozco.

GLOSIN. Toma la llave.

HAT. Hasta las tres. (Medio mutis.)

GLOSIN. Aguarda.

HAT. ¿Qué me quieres aún?

GLOSIN. En primer lugar, cerremos. (Corre los cerrojos.) Ahora, con tu cinturón, átame los brazos á esta silla.

HAT. ¡Ah, ya comprendo! (Lo ata.) ¡Eres precavido!

GLOSIN. Cubre algo mi boca con este pañuelo... Toma mis pistolas. . haz fuego... ¡y huye!

HAT. (Dispara y vase) ¡Adiós! ¡Sal del paso como puedas!... (Vase y cierra la puerta.)

GLOSIN. (Gritando.) ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Al asesino! (Acuden de todos lados; fuerzan las puertas. Merilles, la primera, entra, mira y sale en seguida; gran tumulto de Guardias, Hugieres, etcétera.)

ESCENA XI

GLÓSIN, LORD MANNERING, SIR CARLOS, JULIA, JORGE, CRIADOS, PUEBLO y SOLDADOS

JULIA. ¡Gran Dios!
MAN. ¿Qué es lo que veo?
GLOSIN. ¡Socorredme! (Lo desatan.)
CARLOS. ¿Qué os ha sucedido?
MAN. ¿Quién os ha puesto en tal estado?
GLOSIN. ¡Un miserable! ¡Un malvado! ¡El Pirata Haterik!
TODOS. ¡Haterik!
GLOSIN. ¡Era él, el prisionero!
CARLOS. ¿Él?
GLOSIN. ¡Que se reunan al instante todos los Soldados de la guarnición, la guardia de la Aduana, la de la prisión, la del puerto! ¡Corred! ¡El bandido no puede escapársenos!
MAN. ¡No comprendo!...
CARLOS. Explicadnos cómo Haterik...
GLOSIN. Esperando obtener de ese miserable revelaciones importantes, le hice conducir á esta sala.
MAN. ¿Cómo os atrevísteis á quedar solo con un hombre tan temible?
GLOSIN. Cuando mi deber lo exige, olvido mi propia seguridad.
MAN. Explicadme al menos...
GLOSIN. ¡Milord, no me detengáis! ¡Mi presencia es necesaria, y me perdonaréis que sólo escuche la voz de mi deber! ¡Vamos! (Movimiento general; Glósin se va con los Soldados y Criados.)

ESCENA XII

MANNERING, CARLOS y JULIA; luégo MERILLES, GABRIEL y GITANOS

MAN. ¡Partió! No puedo comprender todavía... ¿qué ruído es ese?

JULIA. ¡Cielos! (Ansiedad general.)
CARLOS. ¡Voces... gritos!
JULIA. ¿Dónde?
CARLOS. Por todas partes.
MAN. ¡Salgamos á ver! (Aparece Merilles.)
TODOS. ¡Ah!
MAN. ¡Merilles!
TODOS. ¡La Hechicera!
MER. ¡Silencio! ¡Escuchadme! Los momentos son preciosos... Milord, ¿os acordáis del compromiso que contragísteis sobre la tumba de Bertrán, de servir de padre á su hijo y vengar á su familia? ¿Estáis resuelto á cumplir vuestro juramento?
MAN. ¡Siempre!
MER. Pues bien, ese hijo existe.
MAN. ¿Existe?
MER. ¡Existe, lo juro! pero se halla sentenciado á muerte y va á perecer: el hierro y el fuego, todo está pronto para consumar la ruína de Elengován.
JULIA. ¡Cielos!
MAN. ¿Qué debo hacer?
MER. Obedecerme.
CARLOS. ¿A vos?
MER. Sin vacilación alguna.
MAN. ¡Hablad!
MER. Julia, volved á Wood Buru. Allí no hay peligro alguno, y aquí sí. Dejadme vuestro carruaje, y dentro de una hora Arturo de Elengován estará á vuestro lado.
CARLOS. ¡Arturo!
MER. Vos, milord, vos, sir Carlos, volad; reunid cuantos hombres de armas podáis, y volved en seguida; las llamas iluminarán vuestra marcha.
CARLOS. ¿Las llamas?
MAN. ¿De qué horrores estamos amenazados? ¿Quién va á atacar estos lugares?
MER. ¡Haterik... ha entrado en el puerto!
JULIA. ¿Haterik?

MAN. ¡Miserable! ¡Si no fueses más que un agente de ese traidor... si no tratases más que de tendernos un lazo!...

MER. El lazo ya os fué tendido y todos caísteis en él... ¡Y para arrancaros de él, ved lo que yo puedo! ¡A mí, hijos de las montañas! (Se llena el teatro de Gitanos.)

MAN. ¡Ah!

JULIA. ¡Justo cielo!

MER. ¡Milord! ¡Los pobres desterrados por Bertrán, quieren rescatar sus cabañas, y están dispuestos, si es preciso, á morir por su hijo!... ¡Escuchad! ¿No oís esos gritos, ese tumulto?... ¿No veis el resplandor de las llamas? ¡El espanto y el horror van á apoderarse de esta ciudad!... ¡Milord, acudid!... ¡Yo respondo de Arturo! (Tumulto.)

JULIA. ¡Padre mío!

MAN. ¿Qué hacer, Dios mío? (Ruído.)

CARLOS. ¡Las prisiones son presa de las llamas!

JULIA. ¡Ah! ¡Padre mío, Bróon está perdido! ¡Ha salvado á vuestra hija!... ¡En nombre del cielo, corred! ¡Salvadlo á él! (Se desmaya.)

CARLOS. ¡Milord, ceded á sus ruegos!

MAN. ¡Alejad á mi hija! (A Merilles.) ¡Guíanos!

MER. ¡Seguidme! (Unos se llevan á Julia, otros dan armas á Mannering y á Carlos: Merilles toma una espada y todos se precipitan fuera de la sala.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

EL INCENDIO

Gran plaza á todo foro. En el fondo, derecha, la Aduana, y el edificio de las prisiones, con rejas en toda la fachada. En el foro, el puerto; vese el mar y los buques anclados en la bahía. Los edificios de la Aduana y las prisiones, están ardiendo. Grupos de MUJERES y NIÑOS, huyen y corren en todas direcciones, perseguidos por los PIRATAS. Otros, armados y con antorchas, sacan pesados fardos de la Aduana, que transportan á las lanchas. Se ve á los prisioneros gritando y pidiendo socorro detras de las rejas. En una del piso principal, se ve á ARTURO, que hace desesperados esfuerzos para arrancar los barrotes. Los habitantes, armados de picos, azadas, palos, etc., se defienden de los Piratas, que los arrollan. HATERIK, se le ve en todas partes, dirigiendo y animando á los suyos, y acuchillando al PUEBLO. De pronto aparecen MERILLES, LORD MANNERING, SIR CARLOS, SOLDADOS y GITANOS, que cargan impetuosamente sobre los Piratas, ayudando al Pueblo. Los Piratas se pronuncian en retirada. Merilles apercibe á Arturo en la ventana, y, lanzando un grito terrible, se lanza impetuosamente en medio de las llamas. En este momento, el edificio de las prisiones se desploma con estrépito. Vese á Haterik retrocediendo hacia el puerto rodeado de los suyos y acorralado por los Soldados de Mannering. El telón cae en medio de este último episodio del combate.

ESCENA ÚNICA

Los personajes indicados, en la descripción que antecede.

TODOS. Frases de ¡A ellos! ¡Socorro! ¡Favor! etc., etc., *ad libitum*, y perfectamente ensayadas por el Director de escena. Las frases deben ser enérgicas, pero my sobrias, evitando, en lo posible, el barullo y la gritería.

NOTA. Este cuadro, rápido y animado, no debe durar más de algunos minutos.

FIN DEL CUADRO QUINTO

ACTO TERCERO

CUADRO SEXTO

EL CASTILLO DE WOOD BURU

ESCENA PRIMERA

JULIA, CAMBELL y SAMSON

Al levantarse el telón, Julia sentada á una mesa. Cambell escucha á la puerta del foro, y Samson mira por la ventana con un gran anteojo.

SAMSON. ¡No veo nada absolutamente!
CAMB. Todo está en calma.
JULIA. ¡Qué noche tan horrible! En medio de las tinieblas distinguía las llamas que se elevaban de Portan-Ferry; ¡me parecía oir los gritos de los desgraciados!... ¿Y mi padre?... ¿y ese desventurado cuyo nombre no me atrevo á pronunciar? ¿Cuál habrá sido su suerte?... ¡Ah! ¡jamás sufrí tormentos tan crueles! (Se levanta.)
SAMSON. ¡Gran noticia! ¡Gran noticia!

JULIA. ¿Qué ocurre?
SAMSON. ¡Descubro en el camino grandes remolinos de polvo!
JULIA. ¡Gran Dios! ¡Si mi padre...!
SAMSON. ¡Son Soldados!
CAMB. ¡Oigo gritos de alegría!
JULIA. ¡Dios mío! ¡has escuchado mis súplicas! (*Gran ruído y voces.*) «¡Ya está aquí milord! ¡Ya está aquí!»
SAMSON. ¡Es nuestro buen señor!
JULIA. ¡Mi padre!... ¡Corramos!

ESCENA II

DICHOS; CARLOS, *precipitado.*

CAMB. ¡Sir Carlos!
JULIA. ¡Venís solo! ¿Dónde está mi padre?
CARLOS. Calmáos, Julia; vuestro padre me sigue.
JULIA. ¿Acaso está herido?
CARLOS. No; no tenemos que lamentar esa desgracia, y sólo me he adelantado para tranquilizaros más pronto.
SAMSON. ¡Bendito sea Dios!
CARLOS. A pesar de nuestros esfuerzos para salvar á Portan-Ferry, casi toda la ciudad ha sido presa de las llamas.
JULIA. ¿Cómo? ¿ese terrible Haterik...?
CARLOS. Ha conseguido en parte sus espantosos fines; pero las tropas que llevamos de Derby han destrozado por completo á los bandidos.
CAMB. ¡Lo merecían!
SAMSON. Pero esa bruja que había profetizado la vuelta de Arturo... ¿No la habéis visto?
CARLOS. Se la veía por todas partes, y su presencia parecía redoblar la abnegación de los suyos. Cuando el fuego se comunicó á las prisiones...
JULIA. ¿A las prisiones?
CARLOS. Sí, á qué ocultároslo; en aquel momento vimos precipitarse á la Hechicera y desaparecer en medio de torbellinos de fuego.

SAMSON. ¡Bravo!
JULIA. Y... ¿se han salvado los desgraciados prisioneros?
CARLOS. En cuanto á eso...
JULIA. ¡Oh, Dios mío!
CARLOS. ¡Julia!
CAMB. ¡Volved en vos!
SAMSON. ¡Aquí está milord!
CARLOS. (A Julia.) ¡Está más irritado que nunca! ¡Ocultad vuestra turbación!
JULIA. ¡No tengo fuerzas para ello!

ESCENA III

DICHOS; LORD MANNERING, SOLDADOS, ALDEANOS, etc.

MAN. Gracias, gracias, amigos míos. Os felicito por vuestro valor, y agradezco con toda mi alma esas muestras de cariño. ¡Samson, haz que se obsequie espléndidamente á todos!
SAMSON. ¡Volando, señor!
UNO. ¡Viva lord Mannering!
TODOS. ¡Viva!
MAN. ¡Salid! (Vanse todos con Samson. Abriendo los brazos.) ¡Hija mía!
JULIA. (Abrazándole.) ¡Padre de mi alma! ¡Os vuelvo á estrechar entre mis brazos! ¡No lo he perdido todo!
MAN. ¿Qué dices?... (Severo.) Sir Carlos, ¿la habéis referido acaso...?
CARLOS. Milor, la idea de los peligros que habéis corrido...
MAN. ¡Temo que no sea ese el único motivo de su dolor! ¡Su silencio y sus lágrimas me lo prueban demasiado! (Elevando la voz.) Sin embargo...
CARLOS. / CAMB. } (Suplicando.) ¡Milord!
JULIA. (¡Desgraciada de mí!)
SAMSON. (Saliendo.) Las órdenes de milord están cumplidas.
MAN. Samson, ¿no ha llegado nadie en mi carruaje?

SAMSON. No he visto á nadie, milord... y pasé toda la noche de centinela.

CARLOS. (A Julia.) (¡Vuestro padre os observa!) (Procura ocultar su emoción.)

MAN. (¿Por qué esa extraña mujer me anunciaría la vuelta de Arturo?)

CAMB. Si el señor quiere descansar un momento...

MAN. ¡Descanso! ¡reposo!... Ya no lo hay para mí.

JULIA. ¡Padre mío! ¡Padre mío!

MAN. Julia, ya es tiempo de poner término á vanos dolores; voy á hablarte con el corazón, y cuento en cambio con tu sinceridad.

JULIA. Nunca he dudado de vuestra ternura, y mi respeto...

MAN. (Con dulzura.) Es un amigo cariñoso, es un padre el que á tí se dirige. (A Cambell y Samson.) Dejadnos un momento.

CARLOS. Con vuestro permiso... (Medio mutis.)

MAN. ¡Oh! Vos podéis quedaros...

CARLOS. ¡Permitidme, milord! (Saluda y vase.)

JULIA. (¡Dios mío! ¡Haz que pueda soportar esta nueva prueba!) (Vanse todos.)

ESCENA IV

LORD MANNERING y JULIA

MAN. Julia, cuando tu madre fué arrebatada á mi ternura, prometí á Dios no vivir más que para tu dicha, y, sea cualquiera la fortuna del hombre que te agrade, puede estar seguro de mi consentimiento, con tal que no tenga que ruborizarse de su nacimiento, y que, sobre todo, ninguna sospecha injuriosa pueda empañar su honor.

JULIA. ¡Perdonadme! ¡Sin duda he cometido una gran falta concediendo mi amor al hombre que fué bastante desgraciado para atraerse vuestro odio! Pero, ¿no estoy bastante castigada? (Movimiento de lord Mannering.)

MAN. Ayer, aún podía oir ese lenguaje. No conocía á Bróon más que como á un bravo soldado, y vacilaba en condenarle; pero hoy, que está averiguado que ese hombre no es más que un bandido, á quien reclama el patíbulo, esas lágrimas te deshonran, y tu dolor, lejos de atraer mi piedad, sólo puede excitar mi indignación. ¡Óyelo bien! ¡Te prohibo que vuelvas á pronunciar el nombre de ese miserable!

JULIA. ¡Eso es demasiado! ¡He respetado vuestro resentimiento, aunque me pareciese injusto; pero es por mí por quien el capitán se ha expuesto á la muerte! ¡La gloria era su única ambición! ¡La esperanza de obtener mi mano, y el deseo de ennoblecer su nombre, centuplicaba su valor en los combates! ¿Cómo los que por largo tiempo fueron testigos de sus acciones, creen tener ahora el derecho de acusarle como criminal?

MAN. ¡Desdichada!... ¿No ha atentado á la vida de tu padre?

JULIA. (Con fuerza.) ¡Imposible, señor! ¡Ni aun vos podéis creerlo!

MAN. ¡Julia!

JULIA. Recordad que cayó á vuestros golpes, sin procurar defenderse... recordad...

MAN. ¡Basta!... ¡No quiero oir más! ¡Ay de él, si tuviese la audacia de presentarse ante mi vista!

JULIA. ¡Luego vive!...

MAN. ¡Pero ha muerto para tí! ¡Los Gitanos lo arrancaron de las llamas!... ¡No le arrancarán así del suplicio que le espera!

JULIA. ¡Padre mío! ¡Os juro que jamás lo volveré á ver! ¡Pero segura de su inocencia, no cesaré de deplorar la fatalidad de que fué víctima! ¡Me acordaré, sin cesar, que ha salvado mis días, que ha respetado los vuestros, y...!

MAN. (Furioso.) ¿Es decir, que desafias mi cólera?... ¡Teme no haga caer sobre tí la indignación que ese monstruo me inspira! ¡Tiembla, Julia!

JULIA. (Se arrodilla.) ¡Ah!...

CARLOS. (Entra precipitadamente.) ¡Milord! (Ruído.) ¡Viene gente; tranquilizáos! (Levanta á Julia.)

ESCENA V

DICHOS, CAMBELL y SAMSON

SAMSON. (Con alegría.) ¡Viva! ¡Se cumplió la predicción!
CARLOS. ¿Qué hay?
CAMB. El carruaje...
SAMSON. Con un joven...
CARLOS. ¿Con un joven?...
MAN. ¿Si fuese...?
SAMSON. Gabriel... Gitanos á caballo... ¡Toda la comitiva de la bruja! (Ruído dentro.)
MAN. ¿Será posible?
CAMB. ¿Oís, milord?
SAMSON. ¡Es Arturo! ¡Es Arturo!
MAN. ¡Venid, Carlos! (Dirigiéndose al foro.)
CAMB. ¡Aquí están!
CARLOS. ¡Gabriel!

ESCENA VI

DICHOS y GABRIEL; después ARTURO y GITANOS

GAB. Milord, las promesas de la Hechicera se han cumplido: lord Arturo, está en vuestra casa... ¿Le protegeréis contra sus enemigos?
MAN. ¡Sí; lo juro por las cenizas de su desgraciado padre!
CARLOS. Que venga.
SAMSON. ¿Dónde está mi querido discípulo?
GAB. ¡Aquí! (El grupo del foro donde están los Gitanos, se abre y aparece Arturo, que arroja la capa que lo cubría y avanza.)
MAN. } (A un tiempo.) ¡Bróon!
JULIA. } (Idem.) ¡Es él!
SAM. } (Idem.) ¡El Bandido!

MAN. ¡Cómo! ¿Tenéis la audacia de presentaros á mi vista?

ART. ¡Milord!...

JULIA. ¡Alejáos, os lo ruego!

ART. ¿Qué tengo que temer?

MAN. ¡Y te atreves á preguntarlo, miserable! ¡Después de haber emponzoñado mi existencia; después de haber tratado de deshonrar mi nombre; después de atentar contra mi vida, vienes aún á desafiar mi cólera! ¡Sal de esta casa, ó mi mano va á castigar todo el mal que me has hecho! (Saca la espada y quiere precipitarse sobre Arturo, que permanece en calma.)

JULIA. (Arrojándose ante su padre y abrazando sus rodillas.) ¡Padre mío, por piedad!

CARL.
GAB.
CAMB.
SAM. } ¡Milord! (Los Gitanos rodean á Arturo, con los puñales desenvainados.)

ART. ¡Detenéos, milord! (A los Gitanos.) ¡Guardad esas armas! ¡En nombre del cielo, escuchadme!

MAN. ¡Nunca!

ART. (Con nobleza.) Milord, no estoy menos sorprendido de hallarme en vuestra casa, que vos de verme aquí. He visto romper las puertas de mi calabozo, en el instante en que gritos de rabia me anunciaban una muerte próxima. Arrancado de aquel lugar por los hombres que me rodean en este momento, obligado á montar en un carruaje, llegué aquí sin saber á dónde me conducían. No conozco á ninguno de mis protectores; pero no puedo dudar que en esta circunstancia me han salvado la vida. Me acusan de ser su cómplice... una sola palabra bastará para desvanecer y destruir esta sospecha. Sólo hace cinco días que me hallo en Escocia, y dos que ignoraba la existencia de tales gentes. No he tenido relaciones con ellos, sino después de mi encuentro con esa extraordinaria mujer á quien todos conocéis por la Hechicera. Ella fué la que me proporcionó este traje cuando me arrestaron en el

bosque... En cuanto á la carta fatal, que es una de las más terribles pruebas en mi contra, me ví obligado á tomarla de manos del mismo Haterik; pero juro que ignoraba su contenido.

MAN. ¿Y cómo sin conoceros ese bandido, se fió de vos?

ART. No me es permitido revelároslo. Ya os lo he dicho; estoy ligado por un sagrado juramento, y no acostumbro faltar á los que hago: pero no tendré un instante de reposo, hasta volver á ver á esa Merilles, cuya protección me ha acarreado tantos peligros, y entonces sabréis la verdad.

MAN. ¿Y ese título que os atrevéis á llevar?

ART. Yo no lo he tomado, me lo dan; ni lo acepto, ni lo desprecio. No sé quién soy; pero mi corazón es noble, mi conciencia nada me reprocha, he cumplid siempre con mi deber, y espero tranquilamente la explicación de los misterios que me rodean desde mi vuelta á Escocia.

CARLOS. (A lord Mannering, que está sumergido en reflexiones.) ¡Milord, esa calma, esa firmeza...!

ART. Señor coronel, soy huérfano, sin amigos, sin parientes; soy vuestro compatriota, vuestro compañero de armas: si estos títulos no me bastan para merecer vuestra protección, me dan, al menos, derecho para contar con vuestra justicia.

SAMSON. (Que ha estado mirando y oyendo á Arturo, con la boca abierta y los ojos fijos en él.) Permitidme, milord. (A Arturo.) ¿Decís que sois huérfano, escocés?

ART. Sí.

SAMSON. ¿Y os han dicho que érais el hijo de lord Bertrán?

ART. (Que se fija también en Samson.) Me lo han dicho.

CARLOS. ¿Qué pretendéis? (A Samson.)

SAMSON. (Con énfasis.) ¡Silencio!... Miradme bien... ¿Recordáis esta figura?...

ART ¡Dios mío, qué recuerdo!... En mi infancia tuve un preceptor...

SAMSON. (Temblando.) Proseguid... proseguid...

CARLOS. (A lord Mannering.) ¿Lo veis?

ART. A quien yo seguía muchas veces á un bosque, próximo al mar...

SAMSON. (Más conmovido.) Hasta llegar á una roca...

ART. ¡Espantosa!

SAMSON. ¡Prodigioso, prodigioso!...

ART. Y allí, una mujer cogiéndome en brazos...

SAMSON. ¡Oh, mi querido Arturo! (Abrazándole.)

ART. ¡Será posible!

CARLOS. JULIA. } ¡Gran Dios!

MAN. ¿Qué hacéis, Samson?...

SAMSON. ¡Ah, milord... yo no puedo engañarme: son las facciones... es la voz de su padre!... ¡Oh, ya lo encontré... ya encontré al niño á quien perdí!...

ART. ¿Vos?

SAMSON. Yo mismo. ¡Ah, milord, sed su apoyo, su amparo!...

CARLOS. ¡Coronel!

JULIA. ¡Padre mío!...

MAN. (A Arturo.) Por qué he de negarlo: entre vos y mi desgraciado amigo, existe una semejanza, que me extraña no haber notado antes; pero eso no es bastante para restablecer vuestros derechos. Es necesario que os justifiquéis de la acusación que sobre vos pesa; es preciso que presentéis pruebas irrecusables de que sois el joven objeto de todas nuestras pesquisas y de mis más caras esperanzas. Si las obtenéis, contad con la promesa que hice al infortunado Bertrán... Desde que en vos vea á su hijo, quedarán desvanecidos todos mis escrúpulos, todos mis resentimientos. (Los Gitanos, agrupados al fondo, se separan, y aparece Merilles.)

ESCENA VII

DICHOS y MERILLES

MER. ¡Quédenlo, pues, desde este momento!

MAN. ¡Merilles!

SAMSON. ¡La bruja!

MER. (A lord Mannering.) Mal se avienen tus promesas con tus actos. ¡Has jurado servir de padre al hijo de Bertrán, y cuando escojo tu casa para que le sirva de asilo, lo arrojas de ella sin piedad!

MAN. ¡No saldrás de aquí sin revelar ese misterio!

ART. ¡También yo lo exijo! No puedo quedar sujeto á odiosas sospechas. ¡No dejéis pesar más tiempo sobre mí esa horrible acusación! ¡Si no tenéis interés en mi suerte, probad mi inocencia, y devolvedme mi honor!

MER. No es aquí donde debe decidirse tu suerte. Es necesario correr aún otros peligros. Pero, tranquilízate... faltan pocos instantes... ¡Mucho he sufrido por tí!... ¡Desterrada... condenada... proscripta... y acaso pronto perderé la vida!...

MAN. ¡La vida!

ART. ¿Qué es lo que os inspira esa extraña abnegación?

MER. ¡El remordimiento... y la necesidad de reparar mis crímenes!

TODOS. ¡Sus crímenes!

SAMSON. ¡Que Dios nos asista!

MER. ¡No es la bruja de Darclé, no es Merilles la Hechicera, la que aparece á vuestra vista!... ¡Es una mujer desgraciada y culpable!

ART. ¿Culpable?

MAN. ¡Hablad!

MER. ¡Yo fuí la que robó al heredero de los condes de Elengován!

SAMSOM. ¡Fué ella!

MER. ¡Aproveché un instante en que Arturo se separaba de su profesor!... ¡pero Glósin lo arrancó de mis brazos!

MAN. ¿Glósin?

MER. Haterik lo hizo conducir allende los mares, entregándoselo á su teniente Bróon, cuyo nombre tomó. ¡La misma Providencia que lo colocó en Madrás bajo sus órdenes, me lo hizo encontrar en Escocia... y yo lo he reconocido!

JULIA. (¡Gracias, Dios mío!)

SAMSON. ¡Si no podía engañarme!

ART. ¿Y podréis probar lo que decís?...

MER. ¡Todo!... Para ello es preciso tener valor; ¡las pruebas que se me piden no se obtendrán sin combatir!

ART. ¡Qué importa!

MAN. Hablad, Merilles... ¿Dónde están esas pruebas?

MER. Pronto lo sabréis... Arturo, ¿recuerdas el juramento que me has hecho de seguirme en cuanto yo lo exigiera?

ART. Sí.

MER. Llegó el momento; sígueme.

ART. ¡Partamos!

MER. En cuanto á tí, reune todas tus gentes á mis bohemios.

MAN. ¿A los Gitanos?

MER. No los ultrajes... ¡Te han salvado diez veces la vida sin tú saberlo... Déjate guiar por Gabriel; sabe dónde está el enemigo, la hora y el modo de atacarle. Sobre todo, que nadie suba á la roca de Warróch, porque dentro de una hora se elevará en los aires, y su enorme mole se hundirá en el abismo!

JULIA. ¡Yo tiemblo!

MER. Os prevengo, que no hagáis uso de las armas hasta el último extremo, porque debemos coger vivo á nuestro enemigo. ¡Ay, de vos, Arturo, si muere antes de haber hablado!

MAN. Arturo, vuestro triunfo colmará mis votos; ¡feliz yo si puedo contribuir á él!

ART. ¡Milord, volvedme vuestra estimación, y nada más tendré que desear!

MER. ¡Partamos! El peligro es grande, pero vuestra causa es justa. ¡Oh, Dios mío! ¡Si es preciso que alguien sucumba, que sea yo; pero déjame al menos, tiempo para reparar mis crímenes! (Arturo vase con Carles y Merilles; lord Mannering, con los Gitanos, guiado por Gabriel)

FIN DEL CUADRO SEXTO

CUADRO SEPTIMO

LA CAVERNA DE WARROCH

Interior de la caverna de Warróch. Aspecto tétrico; atravesada por escavaciones obscurísimas. A la derecha, entrada de un subterráneo que da acceso á la caverna. En el proscenio izquierda, otra abertura cegada por grandes peñascos. En el proscenio derecha, una ancha losa que figura ser la de una tumba. Teatro muy obscuro.

ESCENA PRIMERA

GLÓSIN y JORGE; poco después TRES SOLDADOS

Al levantarse el telón Glósin aparece solo, por la entrada del subterráneo, con una antorcha en la mano y avanzando con desconfianza.

GLOSIN. ¡Haterik! ¡Haterik! ¡No le veo! ¡Adelanté la hora de la cita, y no debe haber llegado todavía!... ¡Oh, mi plan no puede estar mejor combinado! Sin embargo, asegurémonos bien. (Llamando en voz baja) ¡Jorge!... ¡Jorge!...

JORGE. Aquí estamos, señor.

GLOSIN. Acércate. Buscad por todas partes... registrad la ca-

verna, y aseguráos que nadie pueda sorprendernos... Volved en seguida, y os explicaré mi proyecto... (*Vanse Jorge y los otros.*) Haterik no tendrá la menor sospecha... He visto las llamas que se elevaban en Portan-Ferry, y he tenido cuidado de no despedir la tropa que me acompañaba, hasta que no había peligro... Arturo debe haber perecido á manos de los Piratas... No me falta más que apoderarme de los papeles... Haterik prometió entregármelos... pero ese miserable es un constante peligro para mí... Lord Mannering me observa, y la menor indiscreción puede perderme... Es preciso que la muerte de Haterik asegure mi tranquilidad... destruiré los papeles y guardaré la considerable suma que ese bandido ha tenido la audacia de exigirme.

ESCENA II

DICHOS, JORGE y SOLDADOS

GLOSIN. ¡Y bien!

JORGE. ¡Nadie!

GLOSIN. (¿Obrará Haterik de buena fe?... Tanto mejor... se entregará más confiado... Sin embargo, tomemos bien nuestras medidas...) Escuchad. (*Hace señal de que se acerquen.*) Os he traído aquí para que me ayudéis á libertar al país del Jefe de esos Piratas que hace tan largo tiempo devastan la comarca.

JORGE. ¿Haterik?

GLOSIN. Doscientas guineas para cada uno, si lo conseguimos.

JORGE. ¡Doscientas guineas! ¿Y por qué no habéis traído más Soldados?

GLOSIN. Su presencia hubiera dado la alarma, y hubiéramos fracasado. En el estrecho pasaje que hemos atravesado al venir aquí, he observado una profunda excavación en donde pueden ocultarse algunos hombres: colocáos allí... vosotros tres. (*A los Soldados.*)

JORGE. (¡Me alegro quedar libre!)

GLOSIN. Sé que el Pirata debe venir hoy á la caverna, porque estoy seguro de que aquí guarda el fruto de sus rapiñas, y es muy importante descubrir su secreto. Pase el tiempo que quiera después de su llegada, sea cualquiera el ruído que oigáis, no os importe... ¡nada tengo que temer!... Pero en cuanto salga, en cuanto oigáis sus pasos en el subterráneo, preparáos, y no hagáis fuego sobre él, sino á boca de jarro, y que muera antes de que pueda defenderse. (A Jorge.) Tú, lleva este billete al Presidente del Tribunal de Portan-Ferry; un buque de guerra está en el puerto; el Oficial que lo manda debe doblar la punta de Warróch, y batir al corsario hasta que se rinda ó se vaya á fondo.

JORGE. ¡Enterado!

GLOSIN. Partid... ¡Ah; pensemos en todo!... Como puede muy bien suceder que corra algún peligro que yo no puedo prever, os lo advertiré... con un pistoletazo, y entonces acudiréis en mi socorro... Ahora, á vuestros puestos. No conservéis más que una antorcha, y ocultad bien la luz. Nada olvidéis; pensad que se trata de librar al país de un terrible azote y de ganar una espléndida recompensa. (Apagan las antorchas. Glósin conserva la suya, que clava en una grieta, y Jorge se va con los otros tres.)

ESCENA III

GLÓSIN; luégo MERILLES y ARTURO

GLOSIN. De este modo, alejo de mí toda sospecha; pruebo que en vez de favorecer á los corsarios, sólo he trabajado para su destrucción, y nadie podrá, sin injusticia, atribuirme el desastre de Portan-Ferry... Siento ruído... ¿será él?... No... todo está en calma... La vista de esta horrible caverna... despierta en mí tan espantosos recuerdos... (Señalando á la entrada del subterráneo.) ¡Por allí fué... por donde arrastramos á Bertrán... aquí recibió la muerte... La entrada del sub-

terráneo fué cegada... y desde entonces... nadie se atrevió á penetrar en este lugar!... ¡Esa piedra cubre sus ensangrentados restos!... (Un estremecimiento convulsivo anuncia el temor que le agita. En este momento se separan las rocas que cubren la entrada oculta, y aparecen Merilles y Arturo, Glósin; vuelto de espaldas, mirando la losa no puede verlos.)

MER. ¡Silencio!

GLOSIN. ¡Por todas partes creo ver manchas de sangre!... Creo oir su voz gritándonos: «¡Infames, no asesinéis á mi hijo!»

MER. (Bajo á Arturo.) ¡Ese es uno de los asesinos de tu padre! Cálmate; el más temible va á aparecer, y es al que debemos atacar. (Se ocultan.)

GLOSIN. Afuera vanos terrores... lo hecho, hecho está. (Al cerrarse las rocas hacen ruído.) ¡Dios mío!... ¿Quién viene?... ¿Se abre acaso esa tumba? ¿Aparecerá su espectro ante mi vista?... ¡El ruído aumenta... se acerca... yo tiemblo! (Haterik aparece con una antorcha.) ¡Ah!... ¡es Haterik!

ESCENA IV

GLÓSIN y HATERIK

Haterik arroja la antorcha, y se adelanta con paso firme hacia Glósin, que procura aparecer sereno.

GLOSIN. (¡Ocultémosle mi zozobra!)

HAT. Te felicito por tu exactitud; y, lo confieso, no esperaba encontrarte aquí.

GLOSIN. ¿Por qué?... ¿No estamos solos?

HAT. (Con voz sombria y mirando á todos lados.) ¡Solos!

GLOSIN. A tu lado, Haterik, nada tengo que temer.

HAT. ¿Lo crees así, y estás temblando?...

GLOSIN. La vista de esta caverna...

HAT. ¡Tú eres quien escogió el sitio! Sin el poderoso motivo que me trae, tampoco yo hubiera venido. Terminemos.

GLOSIN. Haterik, ya sabes que siempre he obrado de buena fe, en las relaciones que nos han unido.

HAT. ¡Deja á un lado tu buena fe, pues maldito si tú mismo crees en ella! ¿Dónde está la suma que debes entregarme?

GLOSIN. En esta cartera, en billetes de Banco, y letras sobre Hamburgo.

HAT. ¡Diablo! ¡Es la primera vez que obras en conciencia! ¿Está completo?

GLOSIN. ¡Te lo juro!

HAT. Dame.

GLOSIN. ¿Y los papeles?

HAT. Los tendrás. Entrégame antes esa suma.

GLOSIN. ¿Desconfías?

HAT. Sí; te estimo bastante para contentarme con tu palabra.

GLOSIN. ¿Debo yo tener más confianza en tí?

HAT. No; pero aquí soy dueño de tu vida, y yo no te creo hombre capaz de resistirme... Trae pronto... y despachemos.

GLOSIN. (Dándole la cartera.) ¡Toma! (Va á morir, y yo sabré...)

HAT. (Pronto pagarás todas tus perfidias.)

GLOSIN. Ahora te toca á tí.

HAT. Es justo. He jurado volverte esos papeles... Por muy bribón que sea, me gusta cumplir mis juramentos; y á falta de otras ventajas, al menos tengo esa sobre muchos hombres honrados. ¿Ves esa piedra?

GLOSIN. ¿Esa piedra?

HAT. Debajo reposa el cadáver de Bertrán, á quien asesinamos para asegurar tu fortuna.

GLOSIN. ¿A qué recordar ahora...? ¿Eres acaso tú más inocente que yo en ese crimen?

HAT. Sí; porque yo me vengaba de Bertrán, al paso que tú le asesinabas para despojar á un huérfano.

GLOSIN. Concluyamos... ¿Dónde están los papeles?

HAT. (Designando la piedra.) ¡Allí!

GLOSIN. ¿En su tumba?

HAT. Sí; ¡al lado del cuerpo de la víctima están las pruebas de tu crimen! Levanta esa piedra, y tómalas.

GLOSIN. (Retrocediendo.) ¿Yo?

HAT. Vamos, coge los papeles.

GLOSIN. ¡Jamás!

HAT. ¿No te atreves?... ¡Tu temor prueba tu cobardia!... Bien... yo te los daré... (¡No temo que goces de ellos largo tiempo!) (Procura levantar la piedra, pero sin perder de vista á Glósin.)

GLOSIN. (¡Ya no hay duda...! ¡el malvado maquina algún proyecto siniestro!... Mi vida está amenazada... ¡Oh, no vacilo!) (Saca una pistola y apunta á Haterik; pero éste, que ha visto el movimiento, se levanta, se arroja sobre él, le arranca la pistola y la tira al suelo.)

HAT. ¡Cobarde! ¡querías asesinarme!

GLOSIN. ¡Estoy perdido!

HAT. ¡Tienes razón, porque he jurado tu muerte!

GLOSIN. ¡Haterik!

HAT. ¡Miserable! Largo tiempo he servido tus horribles proyectos, y ¿cuál ha sido mi recompensa?

GLOSIN. ¡Te he dado mucho oro!

HAT. ¡Has pagado la sangre que he vertido por tí! Y cuando, para servirte, me comprometo en otro nuevo crimen... cuando arriesgo mi vida para asegurar tu reposo... me haces de nuevo traición en Portan-Ferry!

GLOSIN. ¿Yo?

HAT. ¡Tus Soldados nos degüellan!

GLOSIN. Yo te aseguro...

HAT. ¡Mi cargamento es consumido por las llamas!

GLOSIN. ¡Gran Dios!

HAT. La mitad de mis compañeros han muerto; los otros, cubiertos de heridas, se ven obligados á huir... ¡Nos arrojamos al mar, sin víveres, sin armas, sin socorros, y todos estos horrores son obra tuya! ¡Lo has meditado muy bien para librarte de tus cómplices! Coronabas al fin tus planes arrancándome la vida,

pero no contabas con que yo no me dejo arrancar la piel tan fácilmente...

GLOSIN. ¡Ah! yo te juro que...

HAT. Voy á matarte como á un perro; ¡ni aun tiempo te dejaré para que te arrepientas! (Le acomete con rabia, le arrastra, le hiere cerca del bastidor, y Glósin cae hacia adentro.)

GLOSIN. ¡Ay!

HAT. (Dentro.) ¡Así mueren los traidores!... (Sale.) Tengo oro, armas; huyamos... y no volvamos por estas costas, que tan fatales me han sido. (Va á salir; las piedras de la antigua abertura se derrumban, Merilles aparece, y Haterik retrocede á su vista.)

ESCENA V

MERILLES y HATERIK

HAT. ¡Merilles!

MER. ¡Detente!... ¡la huída es imposible!

HAT. ¿Qué dices?

MER. ¡Que te buscan, y no puedes dar un paso sin caer en manos de la justicia! ¡Estos lugares están minados, y bien pronto este antro del crimen será destruído, quedando tú sepultado en sus escombros!

HAT. ¿Que me buscan?... ¿Quién te ha dicho que me hallaba aquí?

MER. El destino que ha marcado tus días. Ayer pereció uno de los asesinos de Bertrán; tú acabas de castigar á otro; ¡pero faltas tú! Haterik, acuérdate de tu señal de muerte. *¡Ha llegado el día! ¡La hora sonó!*

HAT. (Lanzándose á ella.) ¡Pérfida! (Viendo á Carlos y á Arturo.) ¡Ah! (Merilles tira un pistoletazo.)

ESCENA VI

DICHOS; ARTURO y CARLOS

CARLOS. }
ART. } ¡Ríndete, miserable! (Lucha. Cañonazos lejanos.)

MER. ¡Nuestros amigos se acercan! (Los tres hombres de Glósin aparecen en la abertura del fondo atraídos por el tiro. En este momento, todo el fondo de la caverna se arruina por efecto de una explcsión, y se ve sobre las rocas de la izquierda que bordean el mar, á lord Manneriug, Julia y Samson, en la línea lejana del horizonte, en una embarcacción.)

ESCENA VII

DICHOS y GABRIEL

GAB. ¡Por aquí! ¡Por aquí! ¡Apoderáos de él! (Los Soldados rodean á Haterik.)

ART. ¡Confiesa tus crímenes!

MER. ¡Habla! ¡Arturo está delante de tí!

HAT. ¿Arturo? Pues bien: ya que no puedo escapar á mi suerte, conoced todos los delitos de Glósin. ¡Levantad esa piedra! ¡Ahí reposa el cuerpo del conde de Elengován, y las pruebas que buscáis!

MER. ¡Allí!

ART. ¡Padre de mi alma!

HAT. ¡El infame que me ha vendido, ha caído bajo mi puñal! ¡Y tú, impostora, muere también! (Se escapa de los Soldados que le rodean, se lanza sobre Merilles, y la hiere en el pecho.)

MER. ¡Ay, Dios mío!

CARLOS. / ART. ¡Merilles! (Haterik, aprovechándose del estupor de este primer momento, se lanza á carrera tendida por las rocas, y alcanza el picacho más alto, que domina toda la escena, y que está enfrente del pico, algo más bajo, en que se apoyan lord Mannering, Julia y Samson.)

CARLOS. ¡Oh, se escapa! ¡A él!

HAT. (Desde lo alto de la roca y blandiendo su puñal.) ¡Llegaréis tarde! ¡Mi barco se acerca, y el mar me espera! ¡Mirad!

ART. ¡Oh, maldición!

HAT. ¡Hechicera de los infiernos! ¡Me burlo de tu ciencia! ¡Tu falsa predicción no se ha realizado! ¡Tú mueres, y yo vivo!

SAMSON. (Desde la roca.) ¡Falso! (Apunta su arma y dispara. Haterik se siente herido; lleva ambas manos al pecho, vacila un momento, y por fin cae al mar.)

HAT. ¡Maldito seas! (Cae.)

MAN. ¡Arturo, hijo mío!...

MER. ¡Ah!... ¡Ese nombre en los labios de lor Mannering, compensa todos mis afanes!... ¡Adiós!... ¡Perdonadme!... ¡Adiós!...

ART. ¡Merilles!... ¡Merilles!...

MER. (Besando la mano de Arturo que tiene entre las suyas.) ¡Dios mío, Dios mío!... ¡Ah!

CARLOS. ¡Muerta!

GAB. (Arrodillándose á su lado.) ¡Muerta!

MAN. ¡Rogad por ella! (Se arrodillan todos y se descubren. Telón.)

FIN DE LA OBRA



Serenata del melodrama "La Hechicera"
Allº no troppo
Trompa
Flauta
Violin 1º
Violin 2º
Viola
Violon y C. Bajo
dolce
No che se - re - na no - che de a - mo - res tu mis do - lo - res ven - a cal - mar
Tu san - ta calma tu dul - ce - en can - to
ritar un poco
mi tris - te llan - to mi - ti - ga - ra

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.